

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Licenciatura en Sociología

**Desigualdades de género en trabajo
no remunerado.**

Comparación entre las áreas rurales
y el área urbana de Uruguay

Natalia Martínez Hernández

Tutor: Joaquín Cardeillac

2016

Índice

Índice.....	ii
Introducción.....	4
1-Antecedentes	5
<i>1.1-Situación del agro nacional a la luz de las transformaciones recientes.</i>	5
<i>1.2-Situación de las mujeres rurales y las diferencias en relación a los hombres.</i>	7
<i>1.3-División sexual del trabajo no remunerado y remunerado: datos empíricos obtenidos a partir de los módulos no continuos sobre Usos del tiempo.</i>	9
<i>1.3.1 – En base a los datos de 2007:</i>	<i>10</i>
<i>1.3.2 – En base a los datos de 2013:</i>	<i>13</i>
2- Marco Teórico.....	16
<i>2.1- Género como categoría analítica: conceptualización.</i>	17
<i>2.2- Sobre Ciudadanía y Género.</i>	19
<i>2.3- Tiempo y Trabajo no remunerado: conceptualización.</i>	23
<i>2.3.1- Tiempo.....</i>	<i>23</i>
<i>2.3.2- Trabajo no remunerado.</i>	<i>24</i>
3- Objetivos, Preguntas e Hipótesis de la Investigación.....	26
<i>3.1- Objetivo General:</i>	26
<i>3.2 - Objetivos Específicos:</i>	26
<i>3.3- Preguntas de Investigación:</i>	27
<i>3.4- Hipótesis subyacentes a la investigación:</i>	27
4- Metodología	27
5- Análisis	28
<i>5.1- Sobre las tasas de participación en trabajo doméstico y trabajo no remunerado total.</i>	29
<i>5.2 - Sobre las tasas de participación en trabajo doméstico y trabajo no remunerado total en relación a las variables intervinientes.</i>	32
<i>a-La influencia de la educación.</i>	<i>32</i>
<i>b-Influencia de cónyuges e hijos en las tasas de participación.....</i>	<i>32</i>
<i>c-La influencia de percibir (o no) ingreso laboral.</i>	<i>34</i>
<i>5.3 - Sobre las diferencias por área en relación a las tasas de participación en trabajo doméstico y trabajo no remunerado total en relación a las variables intervinientes.</i>	32
<i>a- La influencia de la educación.</i>	<i>36</i>

<i>b- Influencia de cónyuges e hijos en las tasas de participación.....</i>	<i>38</i>
<i>c-La influencia de percibir (o no) ingreso laboral.</i>	<i>41</i>
<i>5.4- Sobre los tiempos medios sociales en trabajo doméstico y trabajo no remunerado total.</i>	<i>43</i>
<i>5.5 - Sobre los tiempos medios en trabajo doméstico y trabajo no remunerado total en relación a las variables intervinientes.</i>	<i>44</i>
<i>a-La influencia de la educación.</i>	<i>44</i>
<i>b- Influencia de cónyuges e hijos en los tiempos medios.</i>	<i>45</i>
<i>c-La influencia de percibir (o no) ingreso laboral.</i>	<i>46</i>
<i>5.6 - Sobre las diferencias por área en relación a los tiempos medios en trabajo doméstico y trabajo no remunerado total por sexo respecto a las variables intervinientes.</i>	<i>48</i>
<i>a-La influencia de la educación.</i>	<i>48</i>
<i>b-Influencia de cónyuges e hijos en los tiempos medios.</i>	<i>48</i>
<i>c-La influencia de percibir (o no) ingreso laboral.</i>	<i>51</i>
<i>5.7- Tabla Resumen: Resultados encontrados para las áreas rurales respecto a las variables intervinientes.</i>	<i>53</i>
6- Conclusiones	54
<i>En relación a las hipótesis de investigación:</i>	<i>54</i>
<i>¿Cuáles son las especificidades de las áreas rurales respecto al trabajo no remunerado?</i>	<i>57</i>
<i>¿Qué se puede hacer entonces para seguir avanzando en términos de igualdad de género?</i>	<i>61</i>
<i>¿Hacia dónde orientar la futura investigación a la luz de los hallazgos?</i>	<i>62</i>
7-Bibliografía consultada.....	64
ANEXO I: VARIABLES CONSTRUIDAS	65
ANEXO II: SOBRE LA ENCUESTA	67
ANEXO III: SOBRE LA MUESTRA	69
ANEXO IV: DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO NO REMUNERADO.....	78

Introducción

El presente documento de Tesis de Grado presenta una investigación realizada en el marco del Taller Central de Investigación en Sociología Rural (2012 – 2013), que se propuso estudiar el trabajo no remunerado diferenciando por género y por área geográfica de residencia. Ha sido de particular interés indagar sobre las diferencias en el medio urbano y el medio rural, y atendiendo a características particulares de este último, se ha optado por construir dos áreas geográficas rurales: nucleada y dispersa. Es objetivo de esta investigación entonces, describir las diferencias en relación al trabajo no remunerado por género entre estas áreas.

Ese estudio es relevante porque contribuye a ampliar el conocimiento que se tiene en el país sobre las desigualdades de género y sigue una línea de investigación que ha sido instalada en Uruguay en forma reciente, en la medida que las estadísticas oficiales han acumulado datos entorno al trabajo no remunerado y al uso del tiempo (INE: 2007, INE: 2013). La investigación utiliza los datos secundarios del módulo no continuo sobre trabajo no remunerado y usos del tiempo de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) recogidos por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en setiembre de 2007.

También se espera que el trabajo aporte nuevos conocimientos al campo de la sociología rural, ahondando en las especificidades que tienen las relaciones sociales de género, y también en las desigualdades que se observan intra - género al mediar el área de residencia; en un momento en que se siguen procesando transformaciones que llevan ya más de una década en el campo uruguayo.

El documento se organiza en seis capítulos.

El capítulo primero relativo a los antecedentes se divide en tres partes. En primer lugar se presenta, a nivel general, la situación del sector agropecuario nacional, y en particular las transformaciones que están pautando un escenario de amplios cambios en el medio rural. Se sigue con el repaso de investigaciones nacionales que dan cuenta de la problemática de género en el medio rural. En tercer lugar, se resumen los aportes de tres trabajos que analizan la división sexual del trabajo no remunerado y remunerado, en base a los datos nacionales sobre uso del tiempo recogidos en 2007 y 2013.

El segundo capítulo correspondiente al marco teórico consta de tres apartados. En el primero se presenta la conceptualización de la categoría analítica *género*. El segundo sintetiza los aportes de Batthyány (2004) - y los autores por ella citados - que refieren a las

concepciones de *ciudadanía*, y en particular las implicancias que para ésta tiene la mirada desde una perspectiva de género. Al final del capítulo se repasa el desarrollo de dos categorías, *trabajo no remunerado* y *tiempo*, de importancia tanto conceptual como metodológica en el análisis de las desigualdades de género.

El tercer capítulo aborda la pregunta y los objetivos de la investigación, así como las hipótesis; mientras que el cuarto capítulo corresponde a la metodología utilizada. El análisis y los hallazgos se presentan en el quinto capítulo y las conclusiones en el sexto y último.

Al final del documento se agregan la bibliografía consultada y cuatro anexos. El Anexo I contiene el detalle de las variables construidas, el Anexo II presenta información relativa a la encuesta sobre usos del tiempo y trabajo no remunerado del año 2007. En el Anexo III se muestran tablas relativas a la cantidad de casos muestrales para las variables de interés, y en el Anexo IV se presentan los cuadros de datos que resultaron del procesamiento de la información secundaria, y que constituyen la base del análisis.

1-Antecedentes

1.1- Situación del agro nacional a la luz de las transformaciones recientes.

Cancela y Melgar (2004) analizan las transformaciones económicas, demográficas y del nivel de vida en los últimos cuarenta años en el agro uruguayo, desde 1962 hasta los primeros años de la década del 2000, comparando datos de un estudio realizado por el CLAEH y la CINAM en el año 1962. Allí sostienen que ha habido cambios económicos en lo que respecta a la tenencia de la tierra y también en la producción, desde mediada la década del 80, modificándose la relevancia de determinados rubros productivos, siendo la ganadería, la lechería, la forestación y la producción arroceras los sectores más dinámicos. Respecto a la estructura demográfica, los autores plantean que ha habido un despoblamiento elevado en casi todas las zonas rurales del país, exceptuando Montevideo rural y su entorno noroeste en Canelones. Así, desde la década del 50 la población ha emigrado a las ciudades, con lo que actualmente reside en el Uruguay rural la mitad de la población que lo hacía en 1962. Otro dato importante, es la baja de crecimiento demográfico en Uruguay, tanto urbano como rural, que incide en la estructura por edades, en este caso favoreciendo el envejecimiento de la población. Los años de escolarización de la población rural han aumentado, y se verifica, al igual que en las zonas urbanas, una mayor escolarización femenina. También han mejorado los indicadores respecto al acceso a servicios básicos y a la calidad de las viviendas. En relación a los ingresos de los hogares, los autores indican que no se observa un aumento de la

media de los ingresos de los hogares y que la constatada mayor productividad de mano de obra no favorece a los trabajadores. Aun así, el ingreso promedio de los hogares más pobres sí ha aumentado y esto debido al trabajo femenino.

Por su parte, Piñeiro y Moraes (2008) plantean que en la actualidad se está ante una expansión del sector agropecuario iniciada en la década del 90, basada en la demanda internacional de alimentos y materias primas. En nuestro país, se extiende el cultivo de granos y oleaginosas, principalmente de soja, al tiempo que se desarrolla la forestación y la agroindustria asociada a la cadena forestal, y la ganadería aumenta tanto su producción como su productividad. Un indicador de los procesos de expansión es el aumento del precio de la tierra. Asimismo, los autores señalan un creciente proceso de concentración y extranjerización de propiedad, favorecida por el bajo precio de la tierra nacional en comparación con la de Brasil y Argentina. Este factor sumado a otros, como son el interés por la forestación, y los cambios tecnológicos demandan mayor capital, favoreciendo la concentración de la tierra. Esto, a su vez, repercute en la estructura social del medio rural. Piñeiro y Moraes (2008) señalan al respecto la relativa desaparición de la burguesía terrateniente nacional, al tiempo que emergen grandes propietarios principalmente extranjeros. Siguiendo con la estructura social, los autores destacan la persistencia de productores familiares¹ cuyos establecimientos han caído drásticamente en número desde 1956, debido a la liberación económica y la pérdida de incentivos tras la crisis del modelo ISI², que a su vez influye en la estructura demográfica, pues han sido expulsados hacia el medio urbano. Estos productores, sin embargo, aún representan el 75% de los propietarios y controlan el 20% de la tierra. Además de los productores familiares, la estructura social de la sociedad rural tiene, sin modificación a lo largo del siglo otros dos grandes actores, los empresarios rurales y los asalariados. La estratificación social está muy relacionada con la estructura de propiedad de la tierra, caracterizada por la bipolaridad minifundio- latifundio.

Por otra parte, Errea et al (2011), repasan las transformaciones ocurridas en las empresas del sector agropecuario nacional, haciendo hincapié en las nuevas formas de organización y gestión adoptadas. Indican que las mejoras en la productividad en el agro responden a la utilización de insumos y servicios provenientes de sectores no agrícolas que complejizan la gestión de las empresas del sector. Asimismo, las mejoras en la producción atraen a inversores, produciéndose un aumento de la renta de la tierra y mejorando la productividad.

¹ Son aquellos que cuentan con extensiones pequeñas de tierra, y utilizan para su explotación mayoritariamente mano de obra familiar, y producen para el abastecimiento del mercado interno.

² Industrialización por sustitución de importaciones.

1.2- Situación de las mujeres rurales y las diferencias en relación a los hombres.

Peaguda y Mandl (1996) sostienen que el fenómeno más importante de la sociedad uruguaya es la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo. En base a la encuesta IICA/BID propia del estudio llevado a cabo en 18 países latinoamericanos durante 1993, las autoras indican que en Uruguay la mujer es “un agente productivo más a nivel del predio” (Mandl y Peaguda, 1996:5) y que la viabilidad de las explotaciones agropecuarias con las características relevadas pasa por su aporte a las tareas productivas. Señalan que las políticas públicas de desarrollo rural deben estar orientadas a mejorar la calidad del aporte femenino en el ámbito productivo “para lograr una mayor productividad, mejorar la condición y posición de la mujer y, por lo tanto, de la unidad de producción y de la economía en general” (ibíd.), pero no a su integración al trabajo productivo pues los datos demuestran que las mujeres ya están integradas.

En relación a las actividades desempeñadas por las mujeres, se resalta su rol doble, productivo y reproductivo, asumiendo además, otro papel que tiene que ver con el desempeño en actividades comunitarias relativas al bienestar social. Respecto al desempeño en la producción pecuaria, las autoras señalan que la participación femenina tiende a igualarse con la de varones cuando las actividades requieren una escasa tecnificación, y a medida que se requiere mayor capacitación y especialización, la participación del hombre es mayor que la de la mujer. (ibíd., p. 9). A su vez, las autoras destacan una alta correlación negativa entre el tamaño predial y la participación relativa de la mujer en las actividades productivas. Pero, dado que del total de los predios relevados el 94% presentan un tamaño menor a las 20 ha y un 44% menor a 5 ha, se puede afirmar que en la actividad de granja el trabajo femenino está igualado al masculino. (ibíd., p.10). En las actividades que las autoras llaman complementarias o secundarias, como la actividad pecuaria con animales menores, sostienen que el trabajo de la mujer es fundamental. Peaguda y Mandl (1996) plantean, en relación a la división sexual del trabajo, que las mujeres se desempeñan en actividades manuales que representan la extensión del trabajo doméstico: limpieza, alimentación, criado de crías, elaboración de productos derivados como los quesos o los embutidos, mientras que los hombres realizan actividades que requieren de capacitación técnica como el control de malezas, enfermedades, plagas, vacunaciones, etc. (ibíd.).

Rossana Vitelli (2004), analiza en su tesis de Maestría, las condiciones de vida y trabajo de las mujeres rurales en el Uruguay. La autora hace referencia al ya mencionado

proceso de desdoblamiento persistente en la actualidad, iniciado en los años 50. Según el censo 2011 el 5,3% de la población nacional reside en el medio rural. La población femenina del Uruguay representa el 52% según datos del censo 2011, no obstante en el medio rural la estructura demográfica está caracterizada hace ya bastante tiempo por el predominio de varones. Vitelli (2004), citando a Niedworok (1986), explica el fenómeno en base al fuerte peso del sector ganadero en la producción agraria, y su carácter excluyente de mano de obra femenina.

Respecto a la situación educativa de la población rural, se señala que dicho medio está en general rezagado respecto al medio urbano, y que las diferencias por sexo, muestran mejores indicadores para las mujeres. Referido a las condiciones de trabajo de la mujer rural, la investigación de la autora, comienza señalando, que el ámbito de trabajo es aquel en el que se han producido los mayores cambios respecto a la situación de la mujer. Sostiene, no obstante, para el caso de las mujeres rurales, la producción familiar – con un peso relativo muy fuerte en la estructura social del agro- mantuvo invisible el trabajo femenino, dada la superposición de tareas domésticas y productivas (Vitelli, 2004).

Vitelli (2004) sostiene que son los rubros agrícolas, principalmente la hortifruticultura, los que más integran a la mujer al trabajo del agro, mostrando que las actividades de agricultura extensiva, propia del litoral oeste del Uruguay, constituyen un punto intermedio en la integración de la mujer. Vitelli indica además, que debido a los cambios producidos en los últimos tiempos, la producción familiar adopta como estrategia de supervivencia la proletarización, y que si bien no son mayoría, mujeres provenientes de la producción familiar se asalarizan en actividades extraprediales.

A partir del trabajo con datos proporcionados por la encuesta OPYPA del año 2000, Vitelli (2005) indica respecto a la categoría ocupacional, que el 4,8 % de la PEA femenina se compone de mujeres comprendidas en la categoría “familiar no remunerado” para las pequeñas localidades, y que dicha cifra asciende al 47 % para las áreas rurales, lo que evidencia una alta proporción de mujeres activas en la producción agropecuaria que no reciben ingresos por dicho trabajo.

Respecto a la calificación requerida para el desempeño de la ocupación, se evidencia que las mujeres se ocupan mayoritariamente en actividades de baja calificación, cuestión que no sucede para los varones. (ibíd.).

Mollica (2009), Bálsamo (2009) y Peluso (2009) contribuyeron con sus tesis de grado a los estudios de género en el contexto rural.

Mollica (2009) analiza las percepciones que tienen las mujeres viviendo en establecimientos familiares realizan otros trabajos fuera del predio. Según las conclusiones de la investigación, la autonomía y el autoestima de las mujeres se ve favorecida ante la situación de trabajo extrapredial, al tiempo que la vinculación social resulta el aspecto más destacado por las mujeres entrevistadas por Mollica.

Bálsamo (2009) estudia en su trabajo, la participación de las mujeres en dos microemprendimientos productivos del departamento de Canelones, para evaluar si dicha participación influye modificando los roles tradicionales de género. Las conclusiones de su trabajo, tienen similitud a las encontradas por Mollica, ya que la participación en el emprendimiento productivo contribuye al fortalecimiento personal de las participantes, destacándose de nuevo las ventajas de establecer vínculos fuera del predio. Asimismo, para varias de las entrevistadas la práctica que se adquiere en cuanto a la toma de decisiones, y la adquisición de un ingreso propio necesario para contar con reconocimiento social, les permite empezar a posicionarse en forma diferente en el hogar adquiriendo mayor protagonismo en las decisiones de la familia.

Peluso (2009), analiza la organización del trabajo productivo y reproductivo en establecimientos de producción familiar ganaderos. Como conclusiones de la investigación, se observa que el trabajo productivo es responsabilidad mayoritariamente masculina mientras que sobre el trabajo reproductivo, se recoge en las entrevistas, que es en exclusiva trabajo realizado por las mujeres. Respecto a las tareas realizadas por ellas, se observa también lo que Peaguda y Mandl (1996) encontraron antes. La mujer está ausente en la comercialización de los productos, también del uso de maquinaria y herramientas grandes, y en general no se dedica a las tareas que tienen que ver con la administración y contabilidad del predio. Sí se dedican las mujeres a aquellas tareas productivas que interesan para el autoconsumo y que a su vez, se distribuyen más cerca de la casa donde reside el núcleo familiar, apareciendo más como tareas domésticas que estrictamente vinculadas a la producción. Peluso (2009), sostiene que hay una construcción simbólica respecto al trabajo productivo y doméstico que se refleja en la organización del espacio del establecimiento, que marca a “la casa” como el espacio privado, mientras que “el campo” está asociado a la esfera pública.

1.3- División sexual del trabajo no remunerado y remunerado: datos empíricos obtenidos a partir de los módulos no continuos sobre Usos del tiempo.

Dos son las encuestas nacionales sobre Trabajo no remunerado y uso del tiempo realizadas en los años 2007 y 2013, que constituyen el trabajo conjunto tanto de la institucionalidad política como académica. Patrocinados por diversos programas de Naciones Unidas, estas encuestas han sido realizadas por el Instituto Nacional de Estadística, contando con el apoyo técnico de la Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR, y respaldadas, a nivel gubernamental, por el Instituto Nacional de las Mujeres del Ministerio de Desarrollo Social.

Se presentan aquí en forma escueta tres trabajos que se hacen eco de la línea de investigación antes descrita, y se basan en la información estadística mencionada. Se ordenan introduciendo primero los dos que se basan en el trabajo de 2007, y luego el que se sustenta con los datos de 2013.

El primero, constituye el capítulo 3 de la primera parte del libro editado por Rosario Aguirre en 2009, que fuera también elaborado por la mencionada autora. El segundo de los trabajos presentados es de la autoría de Fabricio Méndez, y es una tesis de grado de Sociología defendida en la Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR en el 2013. El tercero y último hace referencia al libro “Los tiempos del bienestar social” que se publicó en 2015 y tiene a Karina Batthyány como editora.

Cuando realizan desagregación de datos por área geográfica, todos estos trabajos distinguen entre Montevideo e Interior, por lo que la comparación estricta con los datos que la presente investigación plantea en el capítulo de análisis está imposibilitada.

1.3.1 – En base a los datos de 2007:

Aguirre (2009), da cuenta de la dedicación al trabajo remunerado para mujeres y varones de Montevideo y el interior del país, indicando que se observa una reducción de la participación masculina en el trabajo no remunerado para el Interior del país, y una mayor dedicación semanal de las mujeres también residentes en el Interior. (Aguirre, 2009, pp. 56 - 59).

La autora introduce al análisis diferentes variables que median la dedicación al trabajo no remunerado por parte de varones y mujeres, no obstante en dicha incorporación se pierde, para algunas de las variables incluidas, la desagregación por área, siendo los datos presentados relativos al total nacional.

Respecto al tamaño del hogar, se observa que son los varones que viven solos los que más tiempo invierten a las tareas no remuneradas con 21 horas de dedicación, reduciéndose la dedicación masculina a 16 hs cuando incorpora otro miembro al hogar, promedio que se mantiene constante si aumenta la cantidad de personas en el hogar. A diferencia de ellos, son las mujeres que viven solas las que menos tiempo dedican al trabajo no remunerado, con un

promedio de 27 horas semanales, que aumenta conforme lo hace el número de integrantes del hogar. (ibíd. 59 - 60).

Cuando se considera el tipo de hogar, se destaca que son las mujeres que viven en hogares biparentales con hijos las que mayor tiempo dedican a tareas sin remuneración, y que dicha tendencia se acentúa para las mujeres que residen en el Interior. Las mujeres de los hogares monoparentales tienen una alta participación en tareas no remuneradas, pero su dedicación es menor con respecto a las mujeres que viven en hogares biparentales. La autora señala que dicha diferencia se debe a dos factores: la menor cantidad de miembros del hogar, y a la participación mayor en el mercado de trabajo remunerado. Los varones de los hogares monoparentales, cuando se dedican al trabajo de cuidados demandado por sus hijos participan en trabajo no remunerado en mayor proporción que los varones que residen en hogares con otros arreglos familiares, invirtiendo también la máxima media entre ellos, 22 horas semanales. Otro dato de interés al considerar el tipo de hogar, es la brecha de género existente entre los hijos de los hogares monoparentales según sexo; cuando el hogar es monoparental femenino, los hijos varones dedican 10,6 horas al trabajo no remunerado, y cuando el hogar es monoparental masculino, las hijas mujeres dedican 24,6 horas al trabajo no remunerado. Al comparar los hogares unipersonales con los biparentales sin hijos se observa que las mujeres de los últimos dedican 6 horas más que las mujeres de los primeros al trabajo no remunerado, y que la diferencia se amplía en el Interior del país, siendo de 8 horas. Aguirre señala, que dicha diferencia constata la incidencia que la conyugalidad tiene en la jornada femenina de trabajo no remunerado con independencia de la presencia de hijos. Si se detiene el análisis en los hogares extensos y compuestos, se observa la mayor brecha de género respecto de las tasas de participación (debido a que la tasa de participación masculina es para estos hogares la más baja) después de la correspondiente a los hogares monoparentales femeninos. Es razonable, aclara Aguirre (2009), que la brecha para estos hogares sea la mayor, ya que la población masculina de los mismos está constituida por hijos adolescentes o niños. Se constata además, que el tiempo invertido por las mujeres supera el doble que el invertido por los varones en los hogares extensos. (ibíd.63 a 65).

Con la intención de indagar en los efectos que tiene el trabajo remunerado de las mujeres en la distribución del trabajo no remunerado, Aguirre (2009) construye una tipología de hogares en donde considera la presencia de cónyuge, hijos, y la inserción de la mujer en el trabajo remunerado. Observa entonces, que en los hogares biparentales donde las mujeres trabajan para el mercado los tiempos medios de trabajo no remunerado se reducen en comparación con los hogares de igual arreglo familiar en donde la mujer de la pareja no

trabaja, y que a su vez, la brecha de género se hace mayor en los hogares biparentales sin trabajo remunerado de la mujer. Los tiempos medios de dedicación en los hogares biparentales con hijos donde la mujer está inserta en el mercado de empleo son superiores respecto a las medias de dedicación de mujeres y varones de hogares biparentales sin hijos con mujer en el mercado laboral. Dado que las medias de dedicación masculina, salvo para el caso de los hogares biparentales con hijos y dedicación femenina al trabajo remunerado, se mantienen casi sin alteraciones, Aguirre interpreta que a diferencia de la hipótesis que a priori podría sostenerse, respecto a que la inserción femenina en el mercado laboral para el caso de los hogares biparentales conlleva a un aumento de la dedicación masculina en las tareas no remuneradas con la consecuente reducción de la dedicación de las mujeres, para el caso de nuestro país la incorporación femenina al mercado formal de empleo no tiene efectos por sí misma en la dedicación masculina al trabajo no remunerado, y sólo produce efectos relativos cuando se combina con la presencia de hijos en el hogar. Otra de las conclusiones que hace la autora, refiere a que la menor brecha de tiempo observada para el caso de los hogares biparentales sin hijos no se produce por una mayor dedicación masculina, sino por una reducción de los tiempos invertidos por las mujeres que dedican menos tiempo al trabajo de cuidados, contratan personal asalariado, o en vez de destinar tiempo, destinan dinero a la compra de alimentos. (ibíd., pp. 66 - 68).

Adaptando una tipología de familia elaborada por María José González en 1996, a partir de la dedicación al trabajo remunerado y no remunerado de los miembros de hogares biparentales, Aguirre (2009) indica que la familia tradicional, ya sea típica o modificada³ se corresponde con el 50% de las familias uruguayas. En las familias tradicionales típicas, las mujeres dedican más que cuatro veces el tiempo invertido por los varones en tareas no remuneradas, y en las familias tradicionales modificadas más del triple, aunque nuevamente el descenso no se debe a un aumento de la dedicación masculina sino a una disminución de la destinada por mujeres. Los hogares de doble carrera igualitarios - donde los varones y mujeres se integran de igual manera al trabajo remunerado y tienen dedicaciones similares al trabajo no remunerado, son el 19% de las familias uruguayas. A pesar de que dichas familias se categorizan como igualitarias, las mujeres en una semana dedican en promedio 9 horas más que los varones a trabajo no pago. (ibíd., pp. 68 - 70).

La tesis de grado de Méndez (2013), por su parte, analiza a través de un estudio tanto cuantitativo como cualitativo los usos de tiempo diferenciales destinados por mujeres y

³ La familia tradicional típica se caracteriza por tener proveedor masculino y la mujer dedicada en jornada completa y exclusiva al trabajo no remunerado, mientras que se entiende por familia tradicional modificada a aquella que sin dejar de tener en el varón el principal proveedor, la mujer trabaja en el mercado remunerado a tiempo parcial, y se dedica además a al trabajo no remunerado.

varones a tareas no remuneradas y remuneradas. En particular le interesa el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados, desde la perspectiva de las representaciones sociales de género. Ofrece información cuantitativa, que está, en parte, desagregada para Montevideo y el interior nacional. Para el análisis estadístico se basa en 6 variables: trabajo doméstico, cuidado a menores, lugar de residencia, nivel educativo, ciclo de vida, y grupos de edad.

Cuando se introduce la variable nivel educativo (como presencia o no de estudios terciarios), se observa una reducción en las brechas de tiempo entre los sexos, tanto para el trabajo remunerado como para el trabajo no remunerado, a mayor nivel educativo en ambas áreas geográficas, aunque en el interior la diferencia relativa es menor. Se señala también, que las brechas de tiempo por sexo, para el trabajo pago y no pago, se hacen mayores en el Interior, independientemente del nivel educativo de las personas.

Al desagregar por área Méndez (2013) indica que las mujeres del Interior realizan más trabajo doméstico y de cuidados que las de Montevideo, y que la situación inversa se observa cuando se miran los tiempos dedicados por los varones de ambas áreas. A su vez, en el interior la brecha por sexo en los tiempos de dedicación al trabajo doméstico es en Montevideo de 15 hs y en el Interior es de 21 hs, mientras que para el trabajo de cuidados la brecha es de 3 hs en Montevideo y de 4 hs en el interior. Estas diferencias Méndez las explica por una mayor tercerización en Montevideo de ambos servicios.

Destaca el autor que las brechas de género se reducen cuando los miembros responsables de las tareas no remuneradas del hogar cuentan con formación terciaria. De todos modos lo más interesante de la comparación para los disímiles niveles educativos es la mayor dedicación de los más educados al trabajo de cuidados y la menor dedicación al trabajo doméstico, con independencia del sexo. Méndez explica lo observado alegando que la categoría de formación terciaria, está integrada por profesionales independientes que cuentan con tiempos más flexibles para la organización de la jornada laboral, permitiéndoles destinar más tiempo a los hijos.

Al finalizar el análisis cualitativo, el autor corrobora sus hipótesis respecto a que el orden de género que mantiene las desigualdades entre varones y mujeres, ofrece menores resistencias en el Interior del país que en la capital, y que la estrategia familista respecto al trabajo de cuidados se hace más preponderante en los discursos de las familias que no son de la capital.

1.3.2 – En base a los datos de 2013:

En año 2013 se realiza la segunda encuesta nacional sobre Trabajo no remunerado y Uso del tiempo, y es la fuente de datos de mayor actualidad en su tipo a la fecha en el

Uruguay. Si bien es inevitable la comparación de estos nuevos datos con los que se recogieran en 2007, sus realizadores aclaran que en la segunda edición se han corregido aspectos relativos al formulario, y por ende, la comparación con los datos de 2007 han de hacerse con cautela.

Asimismo, una diferencia sustantiva entre ambas encuestas- y en especial para los fines de este trabajo - es el alcance geográfico de las mismas: mientras que la primera toma todo el país incluyendo las áreas rurales definidas por el INE, la encuesta última es sólo representativa para el Uruguay urbano⁴. Este hecho hace inviable una investigación homóloga a la que se presenta aquí con los datos de 2013, y aunque se lamenta, se mantiene entonces la pertinencia de trabajar con información que data ya de casi 9 años.

Se repasa en las líneas que siguen inmediatamente y en forma breve, los principales resultados de la segunda edición de la encuesta sobre Trabajo no remunerado y Usos del tiempo.

En primer lugar se destaca que los datos sobre la carga global de trabajo no ha sido afectada por grandes cambios si se compara con 2007, ya que en el año 2013 el 51,2% de la misma se corresponde con trabajo no remunerado, y a su vez, siguen siendo las mujeres quienes realizan la mayoría del mismo (52,4%). En segundo lugar, se observa un aumento en la proporción de la carga masculina al trabajo no remunerado, de un 28% en 2007 a un 32% en 2013, y a la vez, una reducción en la brecha de género en los tiempos de dedicación ya que en 2007 las mujeres dedicaban 2,3 veces lo que varones a trabajo no remunerado, mientras que en 2013 es de 1,9 superior. No obstante, indican los investigadores que estos cambios en los tiempos de dedicación al trabajo no pago bien pueden obedecer a las modificaciones realizadas al formulario de la encuesta y no implican necesariamente un cambio efectivo de la sociedad entre dichos años. (Sistema de Información de Género – Inmujeres, 2015).

En segundo lugar, sobre los datos sobre tasas de participación y tiempos medios por participante, pueden sostenerse que los datos nuevos no difieren de los que se generaron en 2007 y se mostraban aquí en relación al trabajo de Aguirre de 2009. Las diferencias entre las dos mediciones son, en general, de escasos puntos porcentuales, siendo de las más notorias las relativas a los tiempos medios según ciclo de vida familiar. (Batthyány: 2015, p.85). Sin embargo, los datos de la segunda medición, no van en el sentido de ilustrar cambios significativos respecto a la primera encuesta.

⁴ Por más detalle véase :

<http://www3.ine.gub.uy:82/anda4/index.php/catalog/673/study-description> (Recuperado 19/01/16).

Para cerrar con los aportes de *Los tiempos del bienestar social* y con este apartado, se destacan a continuación algunas líneas del capítulo cuarto de este libro, redactado por Natalia Genta y Valentina Perrotta. El interés principal del capítulo es analizar si la incorporación de la mujer al mercado de empleo, y la tendencia a la autonomía económica de las mujeres producto de dicha incorporación, redundan en formas más equitativas del trabajo no pago, dando lugar a nuevos contratos sexuales a la interna del hogar.

Una de las afirmaciones de las autoras a la luz de los datos de 2013 es que con independencia de la duración de la jornada de trabajo remunerada femenina, las mujeres participan más y también lo hacen más tiempo en trabajo no remunerado, descartando la idea que las mujeres que más se dedican a este último lo hacen porque tienen una jornada remunerada reducida en carga horaria. (ibíd., p.152).

Al considerar la contribución femenina al ingreso total de los hogares, Genta y Perrotta muestran en primer lugar, que en 4 de cada 10 hogares las mujeres son las principales contribuyentes de ingreso. Además, al establecer rangos de aporte de ingreso femenino al hogar, es claro que las que menos contribuyen más trabajo no remunerado realizan, y viceversa. La diferencia en la dedicación femenina al trabajo no pago es de 16 hs entre aquellas que no contribuyen con ingreso al hogar y aquellas cuyo ingreso es el mayor aportante al mismo. (ibíd., pp.154 y 155).

Los tres apartados intentaron dar cuenta de la investigación acumulada en las áreas de interés de la investigación que se presenta en este documento: los cambios relativos al Uruguay agrario en los últimos tiempos, las diferentes manifestaciones de las desigualdades de género existentes y el rezago del avance hacia la igualdad entre varones y mujeres particularmente en el medio rural.

En particular, las investigaciones basadas en las encuestas sobre trabajo no remunerado y usos del tiempo son un antecedente directo para relacionar con nuestros hallazgos, siendo de importancia para la elaboración de nuestras hipótesis. En dichos antecedentes se da cuenta de diferencias sustantivas entre varones y mujeres respecto a la participación en trabajo no remunerado total al considerar la educación, así como la situación familiar de las personas y los aportes de ellas al ingreso del hogar. Estas variables - aunque nuestro proceder metodológico haya sido distinto – están incluidas en nuestro trabajo y en base a su influencia en el trabajo no remunerado discutiremos la existencia de diferencias entre las dos áreas rurales construidas y también, las diferencias de éstas con el Uruguay urbano. A su vez, nuestra investigación pretende contribuir a discutir la pertinencia de la

fragmentación del Uruguay en Montevideo / Interior en el análisis del trabajo no remunerado. Si bien las diferencias encontradas por Aguirre (2009) y Méndez (2013) entre estas dos áreas geográficas ya da cuenta de realidades distintas, quizá la doble comparación urbano /rural y rural nucleado/rural disperso también ilumine sobre diferentes situaciones inter – género e intra – género sobre las que se debe estar atento en pos del trabajo contra la desigualdad.

A su vez, las diferencias entre el medio urbano y el medio rural, como las diferencias entre medio rural nucleado y medio rural disperso, han de explicarse a la luz de las transformaciones que se han gestado en el sector agropecuario, y en particular cuando los cambios han generado nuevos comportamientos en el ámbito del trabajo pago dada la influencia que este tiene en la distribución del trabajo no remunerado. Por los antecedentes mencionados y por el marco conceptual que se presentará en el siguiente capítulo hay vasta evidencia para sostener que el trabajo remunerado tiene una influencia central en la distribución del trabajo no remunerado. Si los aportes de Cancela y Melgar (2004) son de utilidad en tanto que dan cuenta de la situación en el sector desde los años 60' hasta los 2000, Piñeiro y Moraes (2008) y Errea et al (2011) hacen foco en los cambios más recientes que ha experimentado la sociedad rural al acoplarse a las transformaciones del sector agropecuario como sector económico. Son entonces estos trabajos referencias, sobre las cuales podremos concluir, en base a los resultados de esta investigación, diferencias en el ámbito remunerado que influyen en la distribución del trabajo no pago.

Por su parte, la investigación de Peaguda y Mandl (1996) y el trabajo más cercano en el tiempo de Vitelli (2004), así como las tres tesis de grado mencionadas de Bálamo, Mollica y Peluso defendidas en el año 2009, ilustran sobre aspectos, tanto objetivos como subjetivos, que dan cuenta de un mundo en el que las desigualdades de género están arraigadas y se sostienen en el tiempo. Sus trabajos nos hacen ver que la división del trabajo remunerado y no remunerado es claramente diferenciada por género, estando naturalizada tanto en los discursos de las personas como en la fragmentación del espacio físico de los predios agropecuarios. Estos antecedentes, nos permiten hipotetizar sobre una desigualdad más marcada para las áreas rurales en cuanto a la división sexual del trabajo no remunerado, y nuestros hallazgos en cuanto a la comparación urbano / rural han de ser interpretados teniendo en cuenta estos antecedentes.

2- Marco Teórico

2.1- Género como categoría analítica: conceptualización.

Para comenzar a abordar la conceptualización del género, se toman, en primer lugar, los aportes de Lamas (2003), quien indica que la utilización del término fue impulsada por el feminismo anglosajón en los años 70´ con la pretensión de señalar las construcciones sociales y culturales en relación a la diferencia sexual en detrimento del determinismo biológico. Así, género se diferencia de *sexo*, concepto que refiere a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, permitiendo la construcción de teoría que brindara herramientas para la lucha por la igualdad.

A pesar de que, como sostiene Jean Scott (1986), en la actualidad muchos de los estudios rotulados como estudios de género constituyen de hecho estudios sobre las mujeres, una de las potencialidades de la categoría es su carácter relacional, entendiendo que para dar cuenta de la situación de las mujeres es inseparable considerar la situación de los varones. Los análisis con perspectiva de género suponen, el estudio de relaciones sociales entre los sexos. (Lamas, 2003, p. 329).

Lamas cita la conceptualización que Jean Scott (1986) propone para la categoría *género*:

“Scott propone una definición de género que tiene dos partes analíticamente interrelacionadas, aunque distintas, y cuatro elementos. Para ella lo central en su definición es la “conexión integral” entre estas dos ideas: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder.” (Lamas, 2003, p.330).

Los cuatro elementos definidos por Scott y resaltados por Lamas (ibíd.) son:

“1. Los símbolos y los mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples. 2. Los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos. Estos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que afirman categóricamente y unívocamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino. 3. Las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género: el sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo segregado por sexos, las instituciones educativas, la política. 4. La identidad.” (Lamas, 2003, pp. 330 y 331).

Jeanine Anderson (2006), por su parte, propone una conceptualización de *sistema de género*, que según la autora, toma en cuenta los avances en los estudios de género desde que Gayle Rubin en 1975 propone por primera vez el concepto *sistema sexo – género*. Anderson, sostiene entonces que:

“un sistema de género es un conjunto de elementos que incluye formas y patrones de relaciones sociales, prácticas asociadas a la vida cotidiana, símbolos, costumbres, identidades, vestimenta, tratamiento y ornamentación del cuerpo, creencias y argumentaciones, sentidos comunes y otros variados elementos, que permanecen juntos gracias a una débil fuerza de cohesión y que hacen referencia, directa o indirectamente, a una forma culturalmente específica de registrar y entender las semejanzas y diferencias entre géneros reconocidos: es decir, en la mayoría de las sociedades humanas, entre varones y mujeres. (Anderson, 1997).” (Anderson en Batthyány (Coord.)), 2006, p. 21).

La autora, hace algunas precisiones sobre el concepto antes expuesto indicando que, el sistema de género es un sistema complejo que presenta escasa coherencia, y que constituye una construcción artificial que sustenta desiguales relaciones de poder y privilegio que no resultan del todo legítimas para todos los actores. Los sistemas de género, varían de una sociedad a otra, Anderson afirma que la realidad latinoamericana da cuenta de variados sistemas de género (ibíd., p.22). A su vez, no están ajenos al curso de la historia: investigaciones han atestado que en momentos de crisis económicas o políticas, como las hambrunas o las guerras, los sistemas de género se alteran reforzando la desigualdad y acentuando las desventajas para las mujeres.

Anderson (2006) indica además que la investigación ha producido conocimiento que da cuenta de diferentes dimensiones o caras del sistema de género, estando cada una sujeta a problemáticas específicas. La autora distingue cinco dimensiones que surgen de un ordenamiento distinto de los elementos constitutivos del sistema de género: *clasificación, reglas, roles, intercambios, y prestigio*. Sostiene Anderson, que los sistemas de género pueden ser interpretados como sistemas de clasificación que ordenan, a través de categorías, un vasto dominio lingüístico, cognitivo, social y cultural. También, se hacen inteligibles a partir de su constitución por leyes, normas sociales, costumbres y prácticas habituales, existiendo sanciones que protegen su cumplimiento (sistema de reglas). Lo mismo sucede a partir del establecimiento de roles que se definen recíprocamente (sistema de roles). Asimismo, el sistema de género deviene un sistema de intercambios cuando se toman en consideración las transacciones entre personas adscritas a los diferentes géneros, o un sistema de prestigio, cuando se ponen en juego los símbolos, criterios y argumentos que sustentan jerarquías de valor o prestigio. (ibíd., pp. 25 a 27).

El trabajo de la autora Janet Saltzman (1992) hace un repaso de la teoría acumulada en relación a la estratificación de los sexos, y propone la sistematización de los enfoques, teniendo en cuenta el conocimiento producido para explicar tanto, la permanencia de dicha

estratificación, como los cambios que tienden a reforzar como a aplacar la desventaja femenina (1992, p.19).

Saltzman (2002), tras analizar los factores que perpetúan la estratificación por sexo, integrando diferentes categorías analíticas de forma de construir un modelo de la estabilidad de dicha estratificación, identifica lo que ella denomina“(…) *cuatro blancos clave en potencia, cuyo cambio serviría presumiblemente para reducir el nivel de estratificación de los sexos: la división sexual del trabajo, el superior poder masculino de los recursos, las definiciones sociales sexuales y la diferenciación sexual, tal como surge del proceso de sexualización.*” (ibíd., pp. 123 y 124). Tras analizar teóricamente la viabilidad de cada uno de los elementos antes citados como potencial factor de cambio, en pos de una mayor igualdad entre los sexos, Saltzman descarta al proceso de sexualización y a las definiciones sociales sexuales, señalando el potencial transformador de la división sexual del trabajo. (ibíd., pp. 125 a 131).

Para finalizar con este apartado, se cree conveniente no olvidar los aportes de Bourdieu (2000) en relación a lo que él llamo la dominación masculina. A continuación se agrega una cita textual del autor francés que en forma clara relaciona a la dominación masculina con el concepto de violencia simbólica por él definido:

“Siempre he visto en la dominación masculina, y en la manera como se ha impuesto y soportado, el mejor ejemplo de aquella sumisión paradójica, consecuencia de lo que llamo la violencia simbólica, violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento. Esta relación social extraordinariamente común ofrece por tanto una ocasión privilegiada de entender la lógica de la dominación ejercida en nombre de un principio simbólico conocido y admitido tanto por el dominador como por el dominado,(…)” (Bourdieu, 2000, pp. 11 y 12).

2.2- Sobre Ciudadanía y Género.

Batthyány (2004) trabaja sobre la ciudadanía social y género en el segundo capítulo de su libro titulado *Cuidado infantil: ¿Un desafío exclusivamente femenino?*, indicando que los desarrollos teóricos sobre los derechos ciudadanos han estado referidos implícitamente a ciudadanos varones, al tiempo que presenta las diferentes vertientes de la teoría feminista, críticas con las conceptualizaciones “masculinas” de ciudadanía.

La autora comienza su capítulo señalando la obra de Thomas Marshall sobre ciudadanía, quién en 1950 publica *Citizenship and Social Class* en donde presenta una conceptualización de la *ciudadanía moderna*⁵, a través de un estudio histórico de la sociedad británica. Si bien Batthyány sostiene que el trabajo del sociólogo mencionado ha sido objeto de diversas críticas y que la conceptualización por él propuesta no contempla la dimensión de género, la autora remarca, tomando a otra autora, Bérèngere Marques-Pereira (1997), la importancia de la obra de Marshall, pues permite conceptualizar la ciudadanía desde una perspectiva sociológica: al incorporarse los derechos sociales es posible distinguir entre la consagración formal de derechos dada la pertenencia a un Estado y Nación, y la ciudadanía real que resulta del efectivo ejercicio de los mismos. Batthyány destaca además que la conceptualización entiende a la ciudadanía como una categoría histórica, que se actualiza de acuerdo al avance o retroceso en el ámbito de la política social y de los derechos sociales (ibíd., pp. 37 y 38).

Batthyány toma, además, en su abordaje sobre la ciudadanía, el concepto de *titularidades*⁶ planteado por el economista indio Amartya Sen (1995). La autora indica que, según Sen (1995), la ciudadanía es un conjunto de titularidades. (Batthyány p.39).

Siguiendo con los aportes de la socióloga uruguaya, Batthyány, indica que a pesar de los avances que plantean los aportes feministas, no hay una posición unificada sobre el significado de la categoría analítica ciudadanía, planteando brevemente las diferencias de tres concepciones diferentes de ciudadanía con perspectiva feminista. (ibíd., pp. 40 a 43).

Uno de los enfoques, es desarrollado por Carole Pateman a fines de los años 80, quien plantea críticas a la ciudadanía universal de las teorías clásicas de la ciencia política. Para Pateman (1988,1989), según Batthyány (2004), el concepto clásico se sustenta en normas masculinas, y la exclusión de las mujeres del espacio político está relacionada a la división sexual entre el espacio privado y público configurada por la ciudadanía liberal. En tal sentido, los derechos sociales en las democracias modernas no alcanzan para garantizar ciudadanía plena a las mujeres como individuos autónomos y sexualmente diferentes a los varones. Batthyány indica que el ideal de ciudadanía de Pateman, es una ciudadanía basada en diferencias de género, permitiendo reconocer a varones y mujeres como sujetos diferentes a la

⁵ La misma es concebida por Marshall a partir de tres dimensiones: la *ciudadanía civil*, que comprende derechos individuales de libertad de expresión y pensamiento, justicia, y propiedad; la *ciudadanía política* entendida a través del derecho a participar del poder político, y la *ciudadanía social* que abarca derechos y obligaciones en relación al trabajo, a la educación y salud, etc. Según Marshall (1950) los derechos civiles fueron los primeros en establecerse en el siglo XVIII, les siguieron los derechos políticos en el siglo XIX, mientras que los derechos sociales son propios del siglo XX.

⁶ Batthyány señala sobre el concepto propuesto por Sen: las “*titularidades*” expresan una relación entre las personas y los bienes de consumo, mediante la cual se legitima el acceso y control de ellos. (...) conceden a las personas una pretensión legítima hacia las cosas, otorgan capacidad para disponer de éstas a través de los medios legales disponibles en la sociedad” (Batthyány, 2004).

vez que iguales. (Batthyány, 2004, p.41). Para desarrollar más la postura de Pateman (1988,1989), se toman aportes de una crítica realizada por Chantal Mouffe a la primera. Sostiene Mouffe (1993) que para Pateman la ciudadanía liberal es una categoría patriarcal en la que no es posible la igualdad de los sexos a la vez que se reconocen sus diferencias, reclamar la última en un contexto de ciudadanía liberal es aceptar la concepción patriarcal de la ciudadanía (dilema Wollstonecraft), y eso implicaría la renuncia a las características propias femeninas para adoptar un modo de vida masculinizado, ya que en la ciudadanía liberal como la entiende Pateman, sólo los varones son ciudadanos. La propuesta alternativa supone una nueva ciudadanía “sexualmente diferenciada”, cuya configuración no excluya lo distintivo de las mujeres y sus cuerpos, es decir a la maternidad. Para Mouffe (1993), la postura de Pateman, portadora de un aire radical reposa en una base esencialista, y su solución comparte aspectos de la postura feminista maternalista. (Mouffe, 1993, pp.6- 7).

Volviendo a los tres enfoques feministas distinguidos por Batthyány, una segunda corriente de la literatura feminista es titulada “pensamiento maternalista”, y en ella se plantea que los intereses de las mujeres y sus experiencias están determinados por la maternidad. Según Batthyány, la noción de ciudadanía defendida por el grupo permitiría “*humanizar la esfera política con la ayuda del ideal familiar*” (Batthyány, 2004, p.42). El enfoque es criticado por Batthyány, quien encuentra “insuficiente” la experiencia maternal como justificación para la participación política de las mujeres, al tiempo que reduce la última a la experiencia adquirida en tanto que madres; para Batthyány el enfoque “idealiza” la experiencia asociada al rol materno. (ibíd.p.42).

Como tercero y último enfoque, la autora citada repasa aspectos centrales de una corriente feminista que propone “una ciudadanía pluralista y diferenciada” (ibíd., pp.42y 43). Dicho enfoque hace énfasis en la mutua dependencia entre la participación política y la ciudadanía. Supone el ejercicio de la ciudadanía universal, en donde la política permanezca “disociada” de la división sexual, en palabras de Batthyány (ibíd.p.42). Esta propuesta se basa en la afirmación de valores femeninos que cuestionan a los tradicionales asociados a la maternidad. Para su consecución se vuelve necesaria la democratización tanto de la esfera familiar como de la esfera pública, pero manteniendo las diferencias entre ambas. (ibíd., pp.42 y 43). Esta corriente se diferencia de la propuesta por Pateman, pues no supone la imposibilidad de la igualdad de género en un contexto de ciudadanía liberal, sino que otorga a la participación política que la ciudadanía liberal habilita, un rol central en la medida que las mujeres utilicen ese recurso en forma colectiva.

Por otra parte, Batthyány, plantea la importancia de continuar trabajando en la conceptualización sobre los cuidados y responsabilidades familiares en pos de avanzar en la construcción de ciudadanía con la ampliación de derechos sociales.

Finalizando con los aportes de Batthyány (2004), sobre ciudadanía y género, la autora referencia y recoge críticas en relación a la teoría de Gosta Esping Andersen (1985 y 1993) sobre los Estados de bienestar. El autor danés construye un modelo en el que distingue tres tipos de Estados de bienestar analizando las relaciones entre Estado y mercado, la estratificación social y los derechos sociales. Los mismos son: el institucional socialdemócrata, el corporativista conservador, y el liberal. Según Batthyány (2004), los derechos sociales son concebidos por Esping Andersen en relación a la desmercantilización del trabajo, permitiendo alcanzar a las personas un nivel de vida aceptable con independencia del mercado. (ibíd., pp.43 y 44).

Las críticas feministas a los trabajos del autor, hacen foco en que la tipología de Esping Andersen está basada en la relación entre el Bienestar y el trabajo remunerado, sin considerar los vínculos entre el Bienestar y las familias. Por lo tanto, las mujeres son consideradas sólo en tanto que trabajadoras remuneradas. Según Batthyány, la desmercantilización no tiene la misma significación para varones y mujeres, pues para las últimas no supone la posibilidad de romper con el trabajo de cuidado no pagado que recae en ellas. Batthyány señala el interés de los estudios de las feministas Lewis y Ostner (1994), sobre los Estados de Bienestar europeos, pues proponen una caracterización de los Estados de bienestar como fuertes, medianos, o débiles en relación a la presencia de un modelo de proveedor económico masculino. Dicha caracterización permite dar cuenta de ciudadanía de segunda clase para las mujeres, haciendo notar el vínculo femenino con el trabajo doméstico. (ibíd., p.45).

Es importante destacar, que Gosta Esping Andersen ha continuado desarrollando teoría sobre los Estados de Bienestar, y ha incluido en la misma los vínculos entre las familias y el Bienestar. En su obra, *Fundamentos Sociales de las Economías Postindustriales* (2000), el autor danés, señala a la familia como parte constituyente de la *Tríada del Bienestar* (ibíd., 53), junto al estado y al mercado, lo que implica que la misma es un elemento de gestión de riesgos. (ibíd.).

Esping Andersen (2000) señala que la “crisis” de la familia, entendida como la familia nuclear con un varón proveedor y esposa “ama de casa”, ha dado lugar - producto del incremento de los divorcios y de los hogares monoparentales - a un “naciente déficit” del estado de bienestar, que a su vez se amplía con la cada vez mayor integración de las mujeres

al mercado de trabajo. (2000, pp.71 y 72). A su vez, señala que es falso, lo que se ha sostenido sobre que las responsabilidades asistenciales de las familias se desplazaron hacia el Estado con el advenimiento del estado de bienestar, siendo más certero sostener que las cargas estatales estuvieron dedicadas a la atención sanitaria, y a posibilitar ingresos a través de transferencias cuando existía sobrecarga económica por la presencia de hijos o el cuidados de ancianos. No obstante, los estados de bienestar europeos han tenido comportamientos diferentes en relación a las prestaciones que han brindado a las familias, donde algunos como los socialdemócratas escandinavos han tendido a apoyar la *desfamiliarización*, es decir a la aplicación de “(...) *políticas que reducen la dependencia individual de la familia, que maximizan la disponibilidad de los recursos por parte de un individuo independientemente de las reciprocidades familiares o conyugales.*” (ibíd., 66), y otros han sido de corte *familiarista*, es decir que han asignado “(...) *un máximo de obligaciones de bienestar a la unidad familiar*”, como los mediterráneos (ibíd.).

En su último libro, publicado en 2009, *The Incomplete Revolution*, el autor indica que las políticas tendientes a la desfamiliarización no sólo permiten una mayor mercantilización de la fuerza de trabajo de las mujeres, sino que tienen efectos en la reducción de las desigualdades entre las propias mujeres.

2.3- Tiempo y Trabajo no remunerado: conceptualización.

2.3.1- Tiempo.

Anderson (2006) distingue entre el tiempo pautado por el reloj y el tiempo social, señalando la riqueza analítica del segundo concepto. Indica que el *tiempo social*, toma en cuenta los ritmos de vida de los seres humanos al vivir en comunidad. Los ciclos festivos, el tiempo sagrado y el tiempo profano, el año escolar, los períodos electorales, la popularidad de las figuras públicas, son ejemplos de tiempos sociales. El tiempo social, indica Anderson, incluye la subjetividad de los sujetos y las interacciones con los ciclos biológicos de éstos. El tiempo social presenta propiedades ausentes en el tiempo reloj: se acelera, detiene, alarga y acorta. (Anderson, p. 36).

Permite, como sostiene la autora, analizar los ciclos de vida de varones y mujeres, diferenciando los tiempos sociales dedicados por cada grupo a instancias de nacimiento, crecimiento, maduración y fallecimiento. Anderson (ibíd., pp. 36 a 38) señala además, que el tiempo aparece asociado a la memoria e identidad personal, relacionado a los intentos de independencia o a la toma de decisiones difíciles en los relatos de vida de muchas mujeres.

Rosario Aguirre (2009), presenta en su libro *Las bases invisibles del bienestar social*, estudios que resaltan el análisis del tiempo como un recurso económico, pero también moral y de poder. En tal sentido, se cita la investigación de Ramos Torre del año 2007, en la cual se indica que, mientras el tiempo destinado al trabajo remunerado se conceptualizó como mercancía, el tiempo que las mujeres particularmente dedican a tareas no retribuidas como las tareas domésticas y de cuidados de los hijos está, por las propias mujeres, cargado con nociones sobre “el deber” o “lo bueno”, a partir de lo cual el autor español interpreta al tiempo como un recurso moral. Según Aguirre, Ramos Torre (2007), distingue analíticamente además, entre el tiempo donado, el tiempo propio, y el tiempo relacional. El primero, tiempo donado, es mayoritariamente realizado por mujeres, y tiene que ver con aquel tiempo que se brinda al cuidado de otros por razones morales y afectivas, y está sujeto a expectativas de reciprocidad. En relación al tiempo como recurso de poder, Aguirre sostiene que el uso del tiempo “*está regulado por contratos implícitos que derivan de un consenso sociocultural acerca de lo que se debe hacer por ser mujer o varón, lo cual perpetúa y consagra asimetrías en las relaciones de poder, la posesión de recursos y privilegios*”. (Aguirre, 2009, pp. 45).

2.3.2- Trabajo no remunerado.

Aguirre (2009), hace referencia a las dificultades por las que atraviesa el estudio del trabajo no remunerado: por una parte, los problemas radican en aspectos que hacen a su conceptualización, y por otra, en la dificultad para la captación empírica al no incorporarse en las encuestas y censos.

El tratamiento indistinto a las nociones de trabajo y empleo, es un primer obstáculo, que se ha puesto en cuestión recién en las últimas décadas del siglo XX por parte de las ciencias sociales, en particular por la economía y la sociología. El concepto de trabajo, sostiene, se ha utilizado en forma parcial para hacer referencia a actividades implicadas en la producción de bienes y servicios económicos para el mercado. Las personas dedicadas a la prestación de cuidados a personas dependientes, o dedicadas a tareas en el hogar, cuya actividad no recibe una contraparte económica mediada por el mercado, han sido hasta tiempos recientes, consideradas inactivas. (Aguirre, 2009, pp. 29).

Aguirre, indica que se han incorporados nuevas definiciones sobre el trabajo, impulsadas por diferentes enfoques teóricos - la teoría feminista, la literatura sociodemográfica latinoamericana, y los estudios sobre género y pobreza - que incorporan tanto al trabajo remunerado como al no remunerado, y permiten diferenciar entonces al trabajo del empleo; la autora cita la siguiente definición de trabajo, extraída del Diccionario

de Sociología de Giner, Lamo de Espinosa y Torres (2007): “(...) *cualquier actividad física o mental que transforma materiales en una forma más útil, provee y distribuye bienes y servicios a los demás y extiende el conocimiento y el saber humanos*”. (Aguirre, 2009, pp. 28.).

No obstante, la incorporación de dicha definición en las estadísticas es resistida. Si bien se ha incorporado en ellas, al trabajador familiar no remunerado, su figura está ligada al trabajo de producción económica.

Aguirre y Batthyány (2005) distinguen cuatro tipos para el trabajo no remunerado: el trabajo de subsistencia, el trabajo doméstico, el trabajo de cuidados familiares, y el trabajo voluntario o al servicio de la comunidad. Se deduce del texto que el trabajo de subsistencia es aquel que se desarrolla en el marco de estrategias familiares que permiten afrontar de mejor forma situaciones de desempleo o de bajos ingresos que comprometen el bienestar de las familias, y que las actividades asociadas a esta forma de trabajo no remunerado comprenden la producción de bienes de uso para el hogar: producción agropecuaria, de vestimenta y calzado, conservación de alimentos, mantenimiento e infraestructura básica de la vivienda. (ibíd.). El trabajo doméstico refiere a aquel trabajo desempeñado por integrantes del hogar sin contrapartida remunerada, y que incluye un vasta gama de actividades asociadas a la gestión y mantenimiento del hogar, tales como pagar cuentas, hacer trámites, compras de bienes y servicios para el hogar, lavar, cocinar, cuidar mascotas, etc. (ibíd.). Para la conceptualización del trabajo de cuidados familiares, las autoras citan a Letablier (2001) indicando que el mismo es “*elemento de rehabilitación de la familia como fuente de protección social de los individuos al mismo título que el Estado y el mercado*” y que debe distinguirse del trabajo doméstico o de reproducción social. (Aguirre y Batthyány, 2005, pp. 25). Las actividades que refieren al cuidado de niños (cuidado material, recreación, apoyo escolar), y de enfermos o adultos dependientes, tanto de atención médica como de compañía, se incluyen dentro de los trabajos de cuidados familiares. También implica el cuidado de otros familiares y no parientes con los que no se convive y con los cuales se mantienen redes de intercambio y solidaridad⁷. Por último, el trabajo voluntario, es aquel ofrecido a no familiares, a través de una organización, y que puede comprender actividades como las prestadas en el sector mercantil, o como las no remuneradas actividades domésticas o de cuidados, siempre y cuando las mismas no se remuneren.

⁷ Nótese que en el caso de este trabajo de investigación, se distingue el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados, del trabajo al servicio de otros hogares. Este último contempla trabajo doméstico y de cuidados con la condición de ser realizado fuera del hogar en el que la persona que lo realiza reside.

Para finalizar el apartado, cabe señalar que los aportes teóricos presentados iluminan la investigación a realizarse en diferentes aspectos. La conceptualización sobre género atraviesa la pregunta de investigación, orientando la mirada sobre los aspectos que constituyen la estratificación de género pues hace visibles los diferentes elementos que se han de considerar si se quiere dar cuenta de ella.

El desarrollo sobre la ciudadanía social y bienestar es relevante pues permite situar la pertinencia de la investigación, en tanto que el análisis logre dar cuenta de situaciones diferenciales de mujeres y varones, y también a la interna de ambos grupos, en relación al ejercicio pleno de la ciudadanía, ya consagrada en términos formales. Si la investigación contribuye indicando algunos elementos que pueden ser factores de vulnerabilidad para la ciudadanía de las personas indagadas, estaría aportando conocimiento que podría ser útil en la aplicación de políticas tendientes a revertir las situaciones que limitan el ejercicio pleno de los derechos ciudadanos.

Por último, la conceptualización sobre trabajo no remunerado y usos del tiempo, permite indagar aspectos de las desigualdades de género que no habían sido hasta tiempo reciente problematizados, y sobre los cuales se precisa un conocimiento mayor. En especial, la incorporación de los mismos en el estudio del medio rural constituye, por lo menos en el ámbito nacional, una relativa novedad.

3- Objetivos, Preguntas e Hipótesis de la Investigación

3.1- Objetivo General:

Contribuir al conocimiento en los ámbitos de la sociología rural y la sociología de género a través del estudio de las desigualdades en términos de ciudadanía al analizar la dedicación de mujeres y varones al trabajo no remunerado en las diferentes áreas geográficas del país.

3.2 - Objetivos Específicos:

a- Describir las diferencias en las tasas de participación y los tiempos medios semanales de dedicación al trabajo doméstico y no remunerado total por género según áreas geográficas de residencia.

b- Analizar diferencias en las tasas de participación y tiempos medios por género en relación a las siguientes variables intervinientes: nivel educativo, presencia de hijos y cónyuges, y presencia de ingreso por salario.

c- Fortalecer al análisis de las tasas de participación y los tiempos medios por áreas geográficas incorporando el análisis de variables intervinientes propuesto en el objetivo específico anterior.

3.3- Preguntas de Investigación:

a- ¿Qué variaciones existen en la distribución del trabajo doméstico y del trabajo no remunerado en general entre varones y mujeres al considerar las áreas geográficas de residencia?

b- ¿Cómo influyen la presencia de ingreso laboral, el nivel educativo y la situación familiar la distribución por género del trabajo doméstico y no remunerado total?

c- ¿Qué diferencias se observan en las distintas áreas geográficas en la distribución del trabajo doméstico y no remunerado total cuando se toman en cuenta el ingreso laboral, el nivel educativo y la situación familiar?

3.4- Hipótesis subyacentes a la investigación:

a- Las brechas de género en relación al trabajo doméstico y no remunerado total son mayores en las áreas rurales que en el área urbana.

b- A mayor nivel educativo, las mujeres reducen los tiempos dedicados al trabajo no remunerado y los varones los aumentan.

c- La presencia de cónyuges aumenta la dedicación femenina al trabajo no remunerado y reduce la dedicación masculina.

d- La presencia de hijos aumenta para ambos sexos la dedicación al trabajo no remunerado.

e- Para el caso de las mujeres contar con ingresos provenientes del trabajo remunerado reduce su dedicación al trabajo no remunerado en relación a aquellas mujeres que no cuentan con ingresos.

4- Metodología

Se trata de un estudio cuantitativo, cuyo material de investigación lo constituyen los datos secundarios provenientes del módulo no continuo sobre Usos del Tiempo de la Encuesta Continua de Hogares del año 2007.

Se procesó dicha base de datos atendiendo a tres criterios que responden a los objetivos de investigación antes planteados:

- a) Producir toda la información desagregada por sexo y área.
- b) Obtener información representativa de la sociedad uruguaya para dicho año⁸.
- c) Se intentó construir variables simples de las dimensiones teóricas que se suponen como intervinientes en la división sexual del trabajo no remunerado, pues la intención de este trabajo no es complejizar el análisis en función de los múltiples atributos que puede tener cada una de las variables, sino observar con claridad cómo las diferencias de la distribución del trabajo no remunerado por área, están mediadas por otras variables, y así concluir donde son posibles esfuerzos para disminuir las desigualdades de género, como también las que existen entre las mujeres de diferentes regiones del país.

La unidad de análisis la constituyen las personas de ambos sexos mayores de 14 años.

Los cuadros construidos e incluidos en el Anexo IV al final de este documento, cuyo análisis se detalla en el capítulo 5, presentan tasas de participación y tiempos medios de dedicación al trabajo doméstico y a la totalidad del trabajo no remunerado, desagregados por sexo y área, y por cada una de las categorías de las variables intervinientes. Por su parte, el detalle de las variables construidas para el estudio se presenta en el Anexo I.

5- Análisis

El análisis presenta los resultados obtenidos del procesamiento de los datos secundarios provenientes del módulo no continuo sobre Trabajo no remunerado y Usos del Tiempo de la ECH 2007.

El capítulo se estructura en seis apartados. Los primeros tres se corresponden al análisis de las tasas de participación en trabajo doméstico y no remunerado total. Se presentan, en primer lugar, las diferencias encontradas por sexo y área, seguidas de las diferencias en las tasas de participación en ambos tipos de trabajo no remunerado respecto a las variables intervinientes. Por último, se presenta un análisis que integra a las diferencias por sexo y área, las observaciones en relación a las variables intervinientes, buscando ahondar en la diferenciación de las áreas geográficas y resaltar las especificidades de cada una. Los

⁸ Esto implicará descartar la realización de inferencias estadísticas al total de la población cuando la muestra no supera los 50 casos.

tres últimos apartados conservan la secuencia presentada en los primeros tres y refieren a los tiempos medios de dedicación en trabajo doméstico y trabajo no remunerado total.

5.1- Sobre las tasas de participación en trabajo doméstico y trabajo no remunerado total.

Al observarse las tasas de participación para mujeres y varones en trabajo doméstico y trabajo no remunerado total (que contempla al trabajo doméstico, de cuidados, al servicio de otros hogares y trabajo comunitario), se puede indicar, en primer lugar, que las tasas de participación en trabajo no remunerado total responden a las tendencias del trabajo doméstico, dado que éste es el tipo de trabajo no remunerado que involucra a más personas, siendo además el que insume la mayor dedicación de tiempo semanal como se podrá observar más adelante.

Entre las mujeres no se observan casi diferencias por área en su participación en trabajo no remunerado, siendo alrededor del 95% sobre el total de mujeres de cada área las que lo realizan. No obstante, entre los varones, sus tasas de participación oscilan entre un 73,3% (rural nucleada) y un 86,5% (urbana).

Entre las mujeres del área rural dispersa y las del área urbana no hay diferencias de importancia en su participación en las tareas domésticas y no remuneradas en general. Por otra parte, las mujeres del área rural nucleada se dedican en menor medida, comparadas con las de las otras áreas, al trabajo doméstico y no remunerado, pero las tasas de participación son igualmente elevadas (92,8% y 93,5% respectivamente). Se tiene evidencia certera entonces respecto a que la participación femenina en las diferentes áreas no contribuye a explicar las brechas de género encontradas, y por lo tanto las repuestas han de asociarse a diferencias por área en la participación masculina.

La participación masculina en el trabajo doméstico y no remunerado total es mayor en el área urbana (84% y 86,5% respectivamente), con escasa diferencia con los varones del área rural dispersa (82,6% y 83,7%). Los varones del área rural nucleada están 10 puntos porcentuales por debajo en participación, tanto en las tareas domésticas como en el total de las tareas no remuneradas, al compararlos con los varones de las demás áreas geográficas.

Las brechas de género evidencian una mayor participación femenina en el trabajo doméstico y también en el total de las tareas no remuneradas para todas las áreas del país. Las diferencias entre varones y mujeres se hacen más acentuadas en el trabajo doméstico que en el trabajo no remunerado total, cuestión que responde a una brecha mujer /varón más pequeña en los restantes tipos de trabajo no remunerado.

Lo más llamativo del análisis de las brechas de género en las tasas de participación por área, son las elevadas diferencias por género en trabajo doméstico y no remunerado total en el área rural nucleada, que casi duplican a la brechas del total nacional. Las mismas se explican por lo ya dicho sobre la participación masculina en el trabajo doméstico en dicha área, que es sensiblemente menor que en las otras áreas del país. Mientras que en el área urbana la brecha de género en trabajo doméstico es del 11,2 % y en el área rural dispersa la brecha es de 13,2 %, en el área rural nucleada se eleva a un 20,4%.

Estos primeros datos verifican la hipótesis que suponía la existencia de brechas de género mayores en las áreas rurales, respaldando lo expuesto al respecto en los antecedentes. No obstante, las diferencias en las brechas de género en las áreas rurales, que marcan una desigualdad mayor en términos de realización de tareas domésticas en el área rural nucleada, presentan, a priori, una novedad, ya que las diferencias en el comportamiento masculino de las dos áreas no se puede explicar en principio a la luz de los antecedentes descritos. De acuerdo a los antecedentes de investigación se considera que la caracterización de la población de esta área puede arrojar luz sobre las diferencias, principalmente en lo que respecta a su vinculación con el trabajo remunerado. Mientras que en el área rural dispersa, la presencia masculina en trabajo no remunerado puede estar asociada al doble carácter de los predios en tanto que constituyen en simultáneo el ámbito productivo y el familiar - doméstico, en el área rural nucleada parte del trabajo remunerado realizado por varones se lleva a cabo fuera del hogar por períodos de tiempo significativos.

Si lo antedicho se constata para la población del año 2007 se debe cuestionar a las tasas de participación como indicador que da cuenta de desigualdades de género en trabajo no remunerado. Para participar de las actividades no remuneradas del hogar, como es obvio, es condición necesaria estar en el hogar. De tal manera que el indicador que recoge participación en trabajo no remunerado resultaría para el área rural nucleada, un indicador de presencia/ausencia en el hogar, y en consecuencia no podría utilizarse para medir desigualdades de género. Se volvería en tal caso pertinente trabajar con otros indicadores que permitan medir el fenómeno que se quiere observar sin desconocer las particularidades del trabajo remunerado que lo afecta. Si bien es cierto que los que trabajan fuera del predio son varones, y las que se quedan en casa a cargo del trabajo no remunerado son mujeres, la desigualdad de género se asociaría a elementos propios del mercado de empleo.

En relación de lo antes manifestado se resuelve determinar, por sexo y para las áreas geográficas rurales, los casos que se desempeñan laboralmente en un predio agropecuario o

marítimo, y también quienes se deben trasladar a otro departamento a trabajar. Se muestra en los cuadros que siguen:

¿Trabaja en predio agropecuario o marítimo? (% de la Población)			
Áreas	Sexo	Sí	No
R. Nucleada	Mujeres	1,7	98,3
	Varones	13,6	86,4
R. Dispersa	Mujeres	11,7	88,3
	Varones	41,9	58,1
MENOS DE 50 CASOS MUESTRALES			

¿Trabaja en otro departamento? (% de la Población)			
Áreas	Sexo	Sí	No
R. Nucleada	Mujeres	1,4	98,6
	Varones	3,3	96,7
R. Dispersa	Mujeres	0,8	99,2
	Varones	1,2	98,8
MENOS DE 50 CASOS MUESTRALES			

Los cuadros anteriores no permiten determinar en forma fehaciente a la población de varones que trabajan en predios agropecuarios y que, a su vez, deben trasladarse lejos de su hogares por varios días en la semana, de todos modos constituyen una aproximación. Se intentó agrupar la información de ambos cuadros y se observó que la muestra sólo recoge 4 casos de varones del área rural nucleada que trabajando en predio agropecuario se trasladan a otro departamento a trabajar, y en el área rural dispersa sólo se observan 2 casos.

Respecto a la realización de trabajo pago en predio agropecuario o marítimo, se encuentra que el 13,6 % de los varones del área rural nucleada y el 41,9 % de los varones del medio rural disperso cumplen dicha condición. Los datos sobre traslado por trabajo a otro departamento no permiten inferir al total de la población ya que hay muy pocos casos muestrales (12 casos de varones en el área rural nucleada y 6 casos de varones en el área dispersa).

Estos datos⁹ entonces, desestiman – sólo en parte - la idea de la ausencia de varones por motivos laborales de sus hogares, y por ello, no puede ser su escasa presencia en el hogar el motivo de su baja participación en trabajo doméstico y no remunerado total. Se puede señalar en consecuencia que gran parte de los varones del área rural nucleada con independencia de las características de su trabajo remunerado participan menos en trabajo doméstico y no remunerado total pudiendo participar más, dada la presencia de un sistema de roles de género más tradicional en dicha área.

5.2 - Sobre las tasas de participación en trabajo doméstico y trabajo no remunerado total en relación a las variables intervinientes.¹⁰

a- La influencia de la educación.

Para el total nacional se observa que en el caso de las mujeres las diferencias en las tasas de participación en trabajo doméstico y no remunerado total entre las más y menos educadas es muy baja. En los varones la diferencia es un poco mayor (alrededor de 4%), y para ambos sexos los que más se dedican son los de mayor nivel educativo. La diferencia en el comportamiento de los varones hace más pequeña la brecha de género entre los más educados, pero es muy pequeña.

b- Influencia de cónyuges e hijos en las tasas de participación.

Se intentó analizar las tasas de participación en relación al tipo de hogar y al ciclo de vida familiar, pero la ausencia de casos suficientes para la mayoría de las categorías de ambas variables en los hogares rurales, tanto hogares nucleados como dispersos, impidió dicha tarea. No obstante, se procedió a considerar la presencia de hijos y cónyuge, cuestión que permite un análisis menos detallado pero de todos modos pertinente para el objeto de investigación aquí planteado, como lo atestiguan los esfuerzos de investigación antecedentes.

Si se toman en cuenta de forma independiente la existencia de pareja en el hogar y la presencia de hijos en la influencia de las tasas de participación en trabajo doméstico y no remunerado total ambas parecen, a priori, intervenir en la proporción de varones y mujeres que realizan las tareas del hogar.

⁹ Vale destacar que estos datos muestran una muy baja coincidencia entre los casos que se identifican como rurales (sobre todo para el área rural nucleada) según el criterio de residencia tomado en este trabajo y la dedicación a una actividad agropecuaria remunerada.

¹⁰ Los datos que se presentan en este apartado refieren al total nacional, sin distinción por área geográfica.

No obstante, las conclusiones a las que se puede arribar si se considera la influencia de cada variable por separado pueden ser parciales en la medida en que ambas variables estén muy asociadas entre sí. A su vez, que se considere a toda la población de 14 años o más años distinguiendo sólo por sexo y presencia de cónyuge o presencia de hijos, hace difícil la interpretación de los datos relativos a tasas de participación y tiempos de dedicación a tareas no remunerada ya que las diferencias pueden deberse a múltiples causas y no en exclusiva la presencia o ausencia de cónyuge o hijos.

Así, en el caso de las mujeres, se muestran primero las diferencias en relación a la dedicación al trabajo no remunerado de las mujeres mayores de 14 años según presencia de cónyuge y presencia de hijos por separado, para luego, y atendiendo a las puntualizaciones antes realizadas señalar la influencia que la presencia de hijos tiene para el caso de las mujeres que están en pareja, siendo también, alguno de los miembros de la pareja jefe de hogar.

Con ello se buscan, además, dos objetivos. Por una parte, mostrar qué acontece en relación al trabajo no remunerado entre mujeres en situación similar de responsabilidad en relación al hogar, y por otra, aumentar la comparabilidad con los varones, ya que para analizar la influencia de los hijos en la dedicación masculina se trabajó sólo con aquellos varones jefes de hogar o esposos de quien se declaró jefe de hogar.

Con los varones se sigue un camino algo distinto. Se presentan primero los datos para todos los varones en relación a la presencia de cónyuge, y luego la información relativa a la presencia de hijos pero sólo para los varones jefes de hogar o cónyuges del jefe de hogar. Esto obedece a que la ECH pregunta sólo a mujeres si viven o no con sus hijos, por lo tanto, se tiene información para todas las mujeres. No obstante, la obtención de la misma información para los varones, se resolvió en forma indirecta y parcial: sólo se pudo conocer a través de la variable “relación de parentesco” y obtener la presencia de hijos para los varones jefes de hogar o cónyuges del jefe de hogar. Esto imposibilitó incluir en el análisis a varones con hijos de hogares extendidos o compuestos cuando no son jefes o pareja del jefe de hogar.

b.1 - Presencia de cónyuge.

Se constata que los varones y mujeres¹¹ que tienen cónyuge tienen tasas de participación más elevadas en trabajo doméstico y no remunerado total cuando se los compara con los varones y mujeres solteros. Para el total nacional, la brecha entre las mujeres según

¹¹ De 14 años o más.

presencia de cónyuge en trabajo doméstico es de 6,4% y de 5,8 % en trabajo no remunerado total. Las brechas nacionales entre varones son de 7% y 8% en trabajo doméstico y no remunerado total respectivamente.

b.2 - Presencia de hijos.

Se observa que para las mujeres¹² la presencia de hijos aumenta las tasas de participación para todas las áreas geográficas tanto para el trabajo doméstico como para el trabajo no remunerado total. Si se considera el total nacional, las mujeres con hijos participan alrededor de un 4% más en trabajo doméstico y no remunerado total que aquellas sin hijos.

Respecto a las tasas de participación de las mujeres jefas de hogar o esposas del jefe de hogar para el total nacional distinguiendo entre las que tienen hijos en el hogar y las que no, se constata que las tasas de participación son muy elevadas con independencia de la situación en relación a la maternidad. Las brechas entre madres y no madres son escasas, ya que no alcanzan el 2% ni en trabajo doméstico ni en trabajo no remunerado total.

Para los varones con cónyuge en el hogar que son jefes de hogar o pareja del jefe de hogar, se observa, a nivel nacional, que aquellos que tienen hijos participan algo más en trabajo doméstico y trabajo no remunerado total respecto a los que no son padres (1,3 % en trabajo doméstico y 3,4% en trabajo no remunerado total).

c- La influencia de percibir (o no) ingreso laboral.

El ingreso laboral se considera pertinente en este análisis sobre trabajo no remunerado en tanto que contar o no con esta fuente de ingresos da cuenta de la incorporación efectiva de las personas al mercado de trabajo remunerado. No se consideraron, entonces, los ingresos personales de otra índole, como por ejemplo el percibido por rentas o transferencias monetarias asociadas a políticas sociales, lo que no significa que se excluyeran las personas que además de su salario percibieran ingresos de otras fuentes. Es de interés su inclusión en el estudio tanto para el análisis de la brecha intra - género e inter - género: en la medida que contar con ingresos personales y el desempeño laboral son factores de relevancia para la autonomía de las mujeres, la presencia de las mujeres como trabajadoras en el mercado podría traducirse en la realidad doméstica y familiar, con desempeños esperados más parejos entre mujeres y varones; y en el mismo sentido, las tasas de participación y tiempos medios de trabajo no remunerado evidenciarán inequidades entre las mujeres receptoras de ingreso laboral y aquellas que no.

¹² De 14 años o más.

Se supone, además, que las ventajas asociadas a la percepción de ingreso laboral para las mujeres, son mayores para las que habitan en el área urbana que para aquellas residentes en el medio rural disperso y en las localidades definidas como medio rural nucleado.

Si bien no se conoce si el ingreso personal es producido fuera del hogar o dentro del mismo para el caso de aquellos residentes en el área rural dispersa dedicados a la producción familiar, es plausible sostener que en caso de algún comportamiento diferencial de esta área frente al medio rural nucleado, éste pueda atribuirse a dicha característica particular, es decir, a la presencia de un ingreso generado a la interna de la unidad productiva familiar.

Con la intención de controlar asociaciones, evitando que la estructura del hogar interfiera en la relación entre la presencia de ingresos laborales y el trabajo no remunerado, se incorpora al análisis de los ingresos, para el caso de la población femenina, la presencia de hijos en el hogar.

También se agrega, tanto para mujeres y varones, como control a la percepción de ingreso laboral, la percepción de ingreso laboral por parte de la pareja de la persona. Este control permite dar cuenta de distribuciones diferenciales del trabajo no remunerado – si las hay- en relación a quiénes son los perceptores de ingreso y por ende, controlar la asociación entre el ingreso laboral y la realización de tareas no remuneradas.

Al observarse, las tasas de participación en trabajo doméstico y no remunerado total para mujeres distinguiendo por área y por percepción de ingresos laborales, se evidencian brechas muy altas tanto para mujeres, donde las mujeres con ingresos laborales con independencia del área superan en participación tanto en trabajo doméstico como no remunerado total en más de un 30% a aquellas que no presentan ingresos, como para los varones, que también con independencia del área de residencia participan en más de un 40% respecto a aquellos que no tienen ingresos personales por trabajo. Estos datos, no son fieles a la relación que se quiere observar, dado que se considera a toda la población de 14 años o más, y por ende el grupo de los que no tienen ingresos laborales sobreestima a la población joven que aún no ingresó al mercado laboral. Para ello se controló por edad, considerando sólo a aquellas personas de 18 años o más.

En el caso de las mujeres mayores de 18 años, para el total nacional, aquellas que perciben ingresos por trabajo participan alrededor de 4% más en trabajo doméstico y no remunerado total que las que no cuentan con ingresos laborales.

Si se observan las tasas de participación masculinas, se encuentra un panorama similar al de las mujeres, siendo entonces también los varones con ingresos los que más contribuyen en proporción al trabajo no remunerado. Su diferencia con las mujeres radica, en que en

general, la brecha entre ellas es algo mayor para el trabajo doméstico que para el trabajo no remunerado total, mientras que en el caso de los varones, la brecha entre ellos se hace más significativa para el trabajo no remunerado total que para el doméstico.

Al incorporar la presencia de hijos para las mujeres mayores de edad, y observar su participación en las tareas no remuneradas según presencia de ingreso laboral, para el total nacional, se constata que las mujeres madres con ingreso laboral participan más en trabajo doméstico y no remunerado total que aquellas sin ingreso, y sucede lo mismo al comparar la participación del no madres. Es decir, que la percepción de ingreso acompaña una mayor participación en tareas no remuneradas con independencia de la situación de maternidad.

Por otra parte, si se observan las tasas de participación masculinas en trabajo doméstico y no remunerado total distinguiendo para todos los varones que cuentan con ingreso laboral, entre aquellos cuyas parejas mujeres son receptoras de ingreso y aquellas que no, se observa que a nivel nacional, los varones cuya pareja no cuenta con ingreso laboral disminuyen su participación un 8,5% y un 6 % en trabajo doméstico y no remunerado total respectivamente en relación a aquellos varones cuyas parejas cuentan con ingreso laboral. Estos datos muestran que la participación de la mujer en el mercado de trabajo remunerado ejerce influencia en la distribución del trabajo no remunerado aumentando la participación masculina. Si se realiza el ejercicio inverso, considerando las tasas de participación femeninas de aquellas mujeres en pareja y con ingreso laboral, diferenciando entre aquellas en pareja con varones receptores de ingreso y de varones sin ingreso laboral, no se tienen datos para comparar en las áreas rurales, pero se observa que para aquellas en pareja con varones que no cuentan con ingreso laboral se reducen, para el total nacional, las tasas de participación en trabajo doméstico y no remunerado total en alrededor de un 2,5%.

5.3 - Sobre las diferencias por área en relación a las tasas de participación en trabajo doméstico y trabajo no remunerado total por sexo respecto a las variables intervinientes.

a- La influencia de la educación.

Las participantes en trabajo no remunerado aumentan en algo menos de 2 puntos porcentuales cuando tienen más de 6 años de educación, con excepción de aquellas residentes en el área rural dispersa para las cuales se observa una disminución de 1,4 por ciento. Para el caso de los varones, el mayor nivel educativo aumenta la participación masculina en el trabajo no remunerado en un 5% pero sólo para el área urbana. En el caso del área rural nucleada, los varones más educados participan alrededor de un 10% menos en el trabajo no remunerado que

aquellos menos educados, y en el área rural dispersa no se observan diferencias entre los diferentes niveles educativos.

Al compararse las tasas de participación femenina y masculina incorporando el nivel educativo, se muestra un descenso en las brechas de género en trabajo doméstico y en trabajo no remunerado total cuando se superan los 6 años de educación para el área urbana. En el área rural dispersa también disminuyen ambas brechas de género. Las diferencias en el área urbana responden a una mayor participación masculina que logra neutralizar el aumento en la dedicación de las mujeres de mayor nivel educativo. En el área rural dispersa las diferencias se explican por una menor participación de las mujeres más educadas, ya que la participación de los hombres más educados del área aumenta sólo en una décima porcentual en el trabajo no remunerado total.

El área rural nucleada en lo relativo a las tasas de participación en trabajo doméstico y no remunerado total, tiene un comportamiento claramente distinto a las otras áreas geográficas. Las brechas de género son más amplias para ambos niveles educativos producto de un descenso en la participación masculina, cuestión ya observada en el apartado anterior. Al incorporar la educación como variable interviniente se constata, además, un aumento en la brecha de género a mayor nivel educativo, que se explica por una disminución de la participación en las tareas domésticas de los varones más educados del área (- 10%); a la vez que las mujeres con más educación participan más que las menos educadas en esta área geográfica.

Dado que lo observado para el área rural nucleada no es esperado, se intenta controlar más el fenómeno que se pretende observar. Para ello se miden las tasas de participación por nivel educativo tomando en consideración el nivel educativo de las parejas¹³. Esta forma de proceder reduce el número de casos, imposibilitando desarrollar el análisis para las áreas rurales pero al menos permite mostrar lo que acontece a nivel nacional.

Para el caso de varones cuyas parejas no superan los 6 años de educación, los varones menos educados participan menos (alrededor del 10%) en trabajo doméstico y no remunerado total. Cuando la pareja supera los 6 años de educación los menos educados también son los que menos participan pero la diferencia que se observa es menor (alrededor del 5%). Por otra parte, si se deja constante el nivel educativo de los varones, se observa que la presencia de pareja con más años de estudio aumenta las tasas de participación masculinas tanto para los que tienen hasta seis años de educación como para aquellos que se educaron más.

¹³ Alguno de los miembros de la pareja se declara jefe o jefa de hogar.

Al hacer el mismo análisis con las tasas de participación femeninas, se observa para el total nacional que entre aquellas mujeres en pareja con varones que no superan los 6 años de educación las más educadas participan más en trabajo no remunerado que aquellas mujeres que no superan los 6 años de educación. Cuando la pareja supera los 6 años de educación se invierte la tendencia, siendo las menos educadas las que más participan en las tareas no remuneradas. No obstante se ha de ser precavido ya que las magnitudes de las diferencias son pequeñas y las tasas de participación femeninas son muy altas bajo cualquier condición de educación de la mujer y su pareja.

O sea que al incorporar el control por nivel educativo de la pareja, la tendencia nacional es la misma para varones y mujeres, siendo más clara para el caso masculino debido a que se observan mayores brechas en sus tasas de participación.

Con estos resultados a la vista, la hipótesis de una disminución de la participación femenina en tareas no remuneradas cuando aumenta su nivel educativo sólo se verifica para el área rural dispersa. Por otra parte, la hipótesis de un aumento en la participación de los varones a medida que aumenta su nivel educativo se cumple sólo en el área urbana. A su vez, es interesante observar como la relación entre el nivel educativo y la participación en el trabajo no remunerado se modifica al incorporar al análisis el nivel educativo de la pareja. Las hipótesis de menor participación femenina y mayor participación masculina a mayor nivel educativo parecen corroborarse – sólo para el total nacional – si la pareja también tiene más de 6 años de educación.

Es necesario mayor investigación para explicar lo que se observa en el caso del área rural nucleada, en donde a mayor nivel educativo los varones parecen reducir su participación en el trabajo no remunerado. Este hecho refuerza la tendencia a la baja en las tasas de participación masculinas en el área rural nucleada en relación a lo encontrado en las otras áreas geográficas.

b- Influencia de cónyuges e hijos en las tasas de participación.

b.1 - Presencia de cónyuge:

Como ya se sostuvo en el apartado anterior, la presencia de cónyuge¹⁴ aumenta para todas las áreas geográficas y para ambos sexos la participación en trabajo doméstico y no remunerado total.

En el caso de las mujeres, en el área urbana y también en el área dispersa, la diferencia en la participación entre las que conviven con su pareja y las que no es de alrededor de un 6%

¹⁴ Para mujeres y varones de 14 años o más.

tanto en trabajo doméstico como en trabajo no remunerado total. Para el caso del área rural nucleada, las tasas de participación de las mujeres sin cónyuge son las más bajas, y las de las que viven con su pareja son las más altas (aunque la diferencia sea sólo de 0,7% con las que menos trabajan) entre las áreas geográficas, aumentando la brecha entre las mujeres con y sin cónyuge. Para el trabajo doméstico y no remunerado total la brecha entre mujeres residentes en dicha área coincide en un 11,7%. Este dato, se suma a otros que muestran una situación diferencial para el área rural nucleada, reafirmando una situación más desigual para sus mujeres.

Al observarse las tasas de participación masculina, se observa una diferencia más pronunciada por área en la participación de los varones en función de la presencia de cónyuge en el hogar.

Entre los varones del área urbana, la brecha para el trabajo doméstico y para el trabajo no remunerado total entre los que conviven con su pareja y los que no es de 7,4% un 8,3 % respectivamente. La tendencia nacional ya mencionada, que indica mayor participación de los varones con cónyuge es consecuencia de la diferencia en el medio urbano.

Entre los varones residentes en el área rural dispersa casi que no hay diferencias en las tasas de participación respecto al trabajo no remunerado total en relación a la presencia de cónyuge, la magnitud de las diferencias es de alrededor de un 1%. Lo que resulta llamativo para esta área es la diferencia entre las tasas de participación para el trabajo doméstico que es negativa (-0,6%), lo que significa que los varones sin cónyuge participan en mayor proporción del trabajo doméstico que los que conviven con su pareja en el área rural dispersa, cuestión que sólo se constata en esta área.

En el área rural nucleada las diferencias entre los varones con y sin cónyuge son las mayores: la brecha para el trabajo doméstico y no remunerado total es de 11,1 % y 11,6% respectivamente, siendo las tasas de participación en trabajo doméstico y trabajo no remunerado total aproximadamente 10 % más bajas que el promedio nacional para los varones en pareja, y casi un 14 % menores que el promedio nacional para los varones sin cónyuge. Esto también es indicio de una particular situación en el área rural nucleada: los varones con independencia de su estado civil participan bastante menos en tareas no remuneradas que los varones de las otras dos áreas geográficas, y a su vez como ya se dijo, las brechas entre ellos son las más elevadas. Esto no se puede explicar tampoco en relación a la ausencia del hogar de los varones del área rural nucleada, ya que cuando nos aproximamos a conocer el dato en relación a la realización de trabajo en predio agropecuario para dicha área, encontramos que si bien el 23% de la muestra de varones en pareja se dedica a tareas en

dichos predios, sólo el 10% de la muestra de varones solteros está en la misma condición, y es en este último grupo donde las diferencias en las tasas de participación en tareas no remuneradas más se separan de lo encontrado para el total nacional.

En resumen, el área rural nucleada sigue la misma tendencia que el medio urbano y en un sentido más pronunciado, siendo los varones con cónyuge los que más participan. En el área dispersa, la conyugalidad no aumenta la participación masculina en tareas no remuneradas, siendo este el dato más relevante de los hallados en el medio rural relativo a la presencia / ausencia de cónyuge.

b.2 - Presencia de hijos:

La información para el total nacional, tiene un sesgo urbano, dado que si se observan las tasas de participación por área para las mujeres¹⁵ con hijos en el hogar, las mujeres del área rural nucleada participan en tareas no remuneradas en un 93,9%, y las del área rural dispersa lo hacen en un 100%. Para las mujeres sin hijos de las áreas rurales las tasas de participación son algo más bajas que el de las mujeres urbanas sin hijos, aunque la diferencia no sea significativa pues es entre 1% y 2% inferior.

Es en el área rural dispersa donde los hijos favorecen en mayor medida la participación en trabajo doméstico y no remunerado, siendo respectivamente las brechas entre ellas de un 7,9% y un 8%. En el área urbana la brecha hijos/sin hijos es de un 4,6 % en trabajo doméstico y de un 3,9% en trabajo no remunerado total. En el área rural nucleada, por su parte casi no se observan diferencias en las tasas de participación para las mujeres con y sin hijos en el hogar y esto se explica porque las mujeres con hijos participan en menor medida de las tareas no remuneradas que las mujeres del área rural dispersa y del área urbana, a la vez que las tasas de participación de las mujeres sin hijos no son muy diferentes en comparación con las otras áreas como ya se indicó.

Al analizar lo que sucede en cada área de residencia respecto a la participación de mujeres jefas o esposas del jefe de hogar diferenciando entre las que tienen hijos en el hogar y las que no, se observa que las tasas de participación son algo mayores para las que tienen hijos, y que esa diferencia es un poco mayor en el área rural dispersa respecto al área urbana, para el área rural nucleada no hay datos. No obstante, como ya se dijo para el total nacional esas diferencias son de escasos puntos porcentuales, siendo los puntos de partida muy altos. La tasa más baja de participación la tienen las mujeres jefas o esposas del jefe sin hijos del medio disperso con un 95,6%.

¹⁵ De 14 años o más.

En el caso de los varones en pareja jefes o esposos del jefe de hogar, para el área urbana se observa la misma tendencia que para el total nacional: aunque sean muy pequeñas las diferencias en las tasas de participación, los varones en pareja con hijos participan en mayor proporción que aquellos sin hijos.

Para el área dispersa, se observa, no obstante una tendencia inversa, aquellos varones en pareja sin hijos participan en mayor proporción que los que son padres en las tareas no remuneradas, cuestión más evidente para el trabajo doméstico aunque las brechas tanto en trabajo doméstico y no remunerado total sean escasas.

Para el área nucleada no se puede comparar según la presencia de hijos, dado que aquellos sin hijos son escasos en la muestra. Para aquellos que son padres sus tasas de participación son más bajas que las de los varones en pareja y padres del medio urbano y similares a las que se encuentran para los varones del medio disperso en igual condición de conyugalidad y paternidad.

Por lo antes señalado, la paternidad de los varones que están en pareja y son jefes o esposos del jefe de hogar se asocia a diferencias en la participación en las tareas no remuneradas por área, en el área urbana ser padre contribuye a una mayor participación y en el medio disperso sucede lo opuesto.

c- La influencia de percibir (o no) ingreso laboral.

Para el caso de las mujeres mayores de 18 años, se observa una brecha que ronda en un 4% en las tasas de participación en trabajo doméstico y no remunerado total, tanto para el área urbana y rural nucleada, entre las mujeres con ingreso laboral y aquellas que no cuentan con él, siendo las primeras las que contribuyen en mayor proporción a las tareas no remuneradas. En el área rural dispersa la tasa de participación es mayor para las mujeres que no cuentan con ingreso laboral, aunque la magnitud de la diferencia es pequeña: 2% en trabajo doméstico y 0,6% en trabajo no remunerado total.

Si se observan las tasas de participación masculinas en el área urbana y rural nucleada, aquellos varones con ingreso participan en mayor proporción que los que no tienen ingreso. Sólo en el área rural dispersa la brecha entre aquellos que tienen y no tienen ingreso laboral es negativa y de mayor magnitud, es decir que aquellos sin ingresos participan más de las tareas no remuneradas que los que no tienen ingreso con diferencias mayores a las encontradas para las áreas urbana y rural nucleada.

Al incorporar la presencia de hijos para las mujeres mayores de edad, y observar su participación en las tareas no remuneradas según presencia de ingreso laboral, se observa que

en el área urbana, las mujeres con ingreso salarial participan en mayor número que aquellas sin ingreso, con independencia de la presencia de hijos en el hogar. Son las mujeres con hijos y con ingreso las que se llevan la tasa de participación más alta en trabajo doméstico y no remunerado total (99,5% y 99,6% respectivamente), y aquellas sin hijos y sin ingreso las que participan en menor proporción (92,3% y 93%).

Para el área rural nucleada, sólo se puede comparar aquellas que teniendo hijos en el hogar, perciben o no ingresos laborales. Se constata una similar situación que la de las mujeres urbanas pero con diferencias mayores, de un 6,1% para el trabajo doméstico y un 7,8% para el no remunerado total.

Para el área rural dispersa el comportamiento de las tasas de participación es diferente: las mujeres con hijos y sin ingresos participan todas del trabajo doméstico y no remunerado; aquellas con hijos y con ingresos, participan en un 98,7% del trabajo doméstico y en 100% en trabajo no remunerado total, lo que ilustra que la diferencia en la percepción de ingreso en esta área no se asocia a cambios en la participación en las tareas no remuneradas siempre y cuando hayan hijos viviendo en el hogar. Entre las mujeres sin hijos, las que perciben ingreso salarial participan en menor proporción de las tareas no remuneradas que aquellas sin ingreso, cuestión opuesta a sus pares del área urbana.

Como ya se dijo para el total nacional, las tasas de participación para las mujeres receptoras de ingreso, se reducen muy poco para aquellas mujeres que están en pareja con receptores de ingreso en relación a aquellas mujeres en pareja con personas sin ingreso laboral, cuestión válida para el medio urbano, para las áreas rurales no se puede concluir por ausencia de casos en la muestra.

En resumen, las mujeres que más contribuyen al trabajo doméstico y no remunerado total son aquellas con ingreso salarial, aunque el punto de partida es alto, ya que no se observan tasas de participación menores al 90% independientemente de la presencia de ingreso o de hijos en el hogar. La única excepción a la tendencia se observa en el área rural dispersa, y sólo bajo la condición de no tener hijos.

Al indagar en las tasas de participación masculinas en trabajo doméstico y no remunerado total distinguiendo para todos los varones que cuentan con ingreso laboral, entre aquellos cuyas parejas mujeres son o no receptoras de ingreso, la tendencia para los varones del área rural dispersa y el área urbana es la misma: los varones en pareja con mujeres receptoras de ingreso laboral participan en mayor proporción del trabajo doméstico y no remunerado total, siendo las diferencias bastante más notorias para el área urbana y

principalmente en trabajo doméstico. Para el área rural nucleada no se puede inferir falta de casos muestrales.

5.4- Sobre los tiempos medios sociales en trabajo doméstico y trabajo no remunerado total.

Para el total nacional la dedicación femenina semanal por participante al trabajo no remunerado promedia la 36 hs y 20', y la masculina promedia: 15 hs y 39'. En el área urbana se observan datos muy similares aunque algo inferiores (35:40 hs para mujeres y 15:21 hs para varones), mientras que en el área rural dispersa como en el área rural nucleada los tiempos son mayores: en el área rural nucleada las mujeres dedican en promedio 39:49 hs, y en área dispersa 41:15 hs. Los varones de las áreas rurales respectivas dedican promedialmente 17: 21 hs y 17:28 hs.

Se constata por lo tanto, para todas las áreas que la dedicación femenina al trabajo no remunerado es superior a la masculina en por lo menos 20 hs, siendo en el área rural nucleada 22 hs superior, y en el área rural dispersa 24 hs superior. La dedicación masculina al trabajo no remunerado en las áreas rurales, al igual que para las mujeres, es mayor. No obstante, la magnitud de la mayor dedicación en las áreas rurales difiere entre varones y mujeres, mientras que los primeros dedican tanto en el área rural nucleada como en el área rural dispersa 2 horas más que los varones del medio urbano, las mujeres del área rural dedican no menos de 4 hs más que las urbanas al trabajo no remunerado, por ello, la brecha de género en relación al tiempo invertido se amplía para las áreas rurales.

Mirando hacia la interna del trabajo no remunerado, se observa que el trabajo doméstico es aquel que acumula, sin importar sexo ni área, la mayor participación de la población y los mayores tiempos dedicados. Es en el área rural dispersa donde se dedican los mayores tiempos semanales al trabajo doméstico con promedios por participante de 34:31 hs para las mujeres y 14:47 hs para los varones. La sigue en dedicación semanal el área rural nucleada con medias respectivas en los TMP de 32:28 hs y 14:04 hs, mientras que en el área urbana las mujeres participantes en trabajo doméstico dedican 27:47 hs y los varones 12:11 hs.

Dados los datos anteriores se ha de señalar que la tendencia indicada por áreas de residencia para el trabajo no remunerado total sigue la tendencia observada para el trabajo doméstico.

5.5 - Sobre los tiempos medios en trabajo doméstico y trabajo no remunerado total en relación a las variables intervinientes.¹⁶

a- La influencia de la educación.

Se observa en general para el total nacional, que los varones y mujeres más educados, dedican menos tiempo al trabajo no remunerado en total que los que tienen menos años de educación. Es de particular notoriedad la diferencia entre los tiempos femeninos dedicados al trabajo doméstico, que para todas las áreas se reduce en alrededor de 5 hs semanales para las mujeres con mayor nivel educativo. Se observa la misma tendencia para los varones más educados que dedican entre 2 y 3 horas menos a dicho trabajo que los varones con menor educación.

No obstante se debe ser cauto con la observación antedicha, ya que cuando se controla la asociación que la educación tiene en los tiempos medios por participante en trabajo doméstico y no remunerado total según el nivel educativo de la pareja, se observan modificaciones a la relación entre educación y tiempos medios de trabajo no remunerado antes descrita.

Para el total nacional (no hay muestra suficiente para inferir por área) entre aquellas mujeres con pareja de hasta 6 años de educación, las más educadas dedican una hora más al trabajo doméstico, y casi 5 horas y media más al trabajo no remunerado total que las menos educadas. Cuando la pareja supera los 6 años de educación, la situación es inversa, aquellas menos educadas más tiempo trabajan 2:20 horas semanales más en trabajo doméstico y algo más de 1 hora en trabajo no remunerado total.

Al analizar la misma situación para los varones, aquellos más educados entre todos los varones cuyas parejas no superan los 6 años de educación, trabajan menos tiempo semanal: dos horas en trabajo doméstico y 40 minutos en trabajo no remunerado total. Cuando la pareja del varón tiene más de 6 años de educación, no hay diferencia en la dedicación de los varones según nivel educativo al trabajo doméstico y respecto al trabajo no remunerado total aquellos más educados dedican hora y media más.

En resumen, las mujeres más educadas trabajan algo menos que aquellas de menor educación pero sólo cuando su pareja es de mayor nivel educativo. Los varones más educados aumentan su tiempo de dedicación al trabajo no remunerado total - no así al trabajo doméstico

¹⁶ Los datos que se presentan en este apartado refieren al total nacional, sin distinción por área geográfica.

- cuando la pareja es de mayor nivel educativo y reducen su dedicación al trabajo doméstico y no remunerado total si su pareja no tiene más de 6 años de educación.

b- Influencia de cónyuges e hijos en los tiempos medios.

b.1 - Presencia de cónyuge¹⁷.

Al analizar los tiempos medios de dedicación al trabajo doméstico y no remunerado total diferenciando entre las mujeres que presentan cónyuge en el hogar y las que no, se encuentra que los tiempos medios son claramente mayores para aquellas con cónyuge. Las brechas en los tiempos medios semanales por participante son de 13:50 hs en trabajo doméstico y de 18:44 hs en trabajo no remunerado total.

El caso masculino muestra diferencias respecto a lo señalado para las mujeres. Los participantes en trabajo doméstico dedican media hora por semana cuando no tienen cónyuge. Respecto a la totalidad del trabajo no remunerado son aquellos en pareja los que más tiempo semanal por participante invierten, dedicando dos horas semanales más que aquellos solteros.

No obstante se debe ser cuidadoso ya que los grupos de mujeres y varones comparados pueden diferir en variados aspectos y no sólo en la condición de cónyuges. Dado que se toma a todas las personas mayores de 14 años, no se pueden atribuir a la variable de interés en exclusiva las diferencias encontradas, siendo de utilidad estos datos sólo como aproximación.

b.2 - Presencia de hijos.

Para el total del país se constata una dedicación femenina diferencial al trabajo no remunerado en función de la presencia o ausencia de hijos en el hogar. Aquellas mujeres uruguayas que viven con sus hijos dedican en promedio alrededor de 20 hs más al total actividades no remuneradas que aquellas sin hijos en el hogar. Si se observa sólo el trabajo doméstico, la brecha de tiempo semanal de dedicación entre las mujeres participantes es de 11:23 hs. No obstante, por las mismas razones que en el caso de la presencia de cónyuge se debe ser cauto, ya que se considera a todas las mujeres mayores de 14 años.

Como ya se dijo, para el caso masculino se siguió un procedimiento distinto, ya que se consideró a todos los varones que cumplen con la condición de ser jefe o esposo del jefe de hogar. Por lo que siempre se trata de varones en pareja responsables de un hogar.

Cuando para estos varones se agrega la condición de paternidad, se observa que aquellos participantes que no son padres dedican al trabajo doméstico 2:24 hs más por semana que los varones que tienen hijos. La situación se modifica cuando se analiza la totalidad del

¹⁷ Se considera para mujeres y varones de 14 años o más.

trabajo no remunerado: los que son padres invierten casi hora y media más de tiempo semanal.

Estas diferencias son importantes, no por la magnitud de las diferencias entre los varones en sí ya que para ser tiempos semanales no son muy significativas, sino que lo más destacable es el comportamiento distinto respecto a lo que sucede con las mujeres en relación a la maternidad y conyugalidad.

De hecho cuando se observa la incidencia de la presencia de hijos en los tiempos medios de las mujeres en pareja jefas o esposas del jefe de hogar, se observa para el total de Uruguay que aquellas que tienen hijos tienen una carga mayor semanal tanto en trabajo doméstico y no remunerado total, ya que dedican casi 6 hs más que las mujeres que no tienen hijos en el hogar al primero y casi 14 hs al segundo respectivamente.

Obsérvese, además, como los promedios semanales de las mujeres jefas o esposas del jefe de hogar que tienen hijos superan ampliamente al promedio general de las mujeres del país ya señalado, mientras que aquellas que no son madres tienen promedios bastante similares a los tiempos medios femeninos nacionales.

c-La influencia de percibir (o no) ingreso laboral.

Tiempos medios de mujeres mayores de 18 años con o sin ingresos laborales:

En primer lugar se constata que con independencia del área de residencia, las mujeres que perciben ingreso laboral dedican menor cantidad de tiempo semanal en tareas domésticas y no remuneradas totales.

Otro dato significativo es que aquellas sin ingreso dedican, a nivel nacional, 6:28 hs más a tareas domésticas que las que tienen ingreso y 8:10 hs más a las tareas no remuneradas totales, lo que implica que las tareas que más se reducen ante la presencia de ingreso son las domésticas aunque sean estas las que insuman la mayor parte del trabajo no remunerado.

Tiempos medios de varones mayores de 18 años con o sin ingresos laborales:

Los datos dan cuenta que, en primer lugar, los varones sin ingresos laborales contribuyen más que aquellos con ingresos por trabajo a la realización de actividades no remuneradas.

Obsérvese que a diferencia de las mujeres, donde la dedicación de las que no tienen ingreso para todas las áreas de residencia, es mayor para el trabajo no remunerado total que para el trabajo doméstico, en los varones el caso es inverso, y en particular para el área urbana y rural nucleada. Esto se debe a que los varones sin ingresos realizan una proporción mayor

de trabajo doméstico en relación al trabajo no remunerado total en comparación con los perceptores de ingreso.

Tiempos medios para mujeres mayores de 18 años según ingreso laboral y presencia de hijos:

Entre las mujeres mayores de 18 años que son madres participantes del trabajo no remunerado, se observa que aquellas con ingreso por trabajo dedican casi 8 hs menos por semana al trabajo doméstico y casi 12 hs menos a la totalidad del trabajo no remunerado en relación a las mujeres no perceptoras de ingreso laboral.

Por otra parte, entre las mujeres participantes de tareas no remuneradas mayores de 18 años que no son madres, las que perciben ingreso dedican 7 horas semanales menos al trabajo doméstico y 8 hs horas menos al trabajo no remunerado.

Se corrobora entonces que las mujeres sin ingreso son las que más trabajan en forma no remunerada, y entre éstas, aquellas con hijos, como se esperaba, son las que más tiempo invierten.

Estos datos ilustrarían que a igual situación respecto a la maternidad / no maternidad, el ingreso por trabajo influye reduciendo la dedicación semanal al trabajo doméstico y no remunerado. Sin embargo, no debe perderse de vista que cómo máximo se observa una reducción de 12 hs en el trabajo no remunerado semanal, lo que significa en promedio una diferencia de menos de 2 hs por día. Cabe cuestionarse entonces estos hallazgos, preguntarse si efectivamente la percepción de ingreso laboral redundante en una disminución de la carga de trabajo no remunerado, o si dicha reducción de tiempo obedece más que nada a combinar dobles jornadas de trabajo (pago y no pago) en el tiempo finito de 24 hs. Quizás esta reducción, no lo sea en términos reales, sino que obedezca a una maximización del tiempo de dedicación a las tareas no remuneradas entre aquellas que trabajan para el mercado.

Tiempos medios para varones y mujeres jefas de hogar o esposas del jefe con ingreso laboral según presencia de ingreso laboral del cónyuge.

A nivel nacional, se constata que aquellas mujeres jefas o esposas del jefe de hogar, perceptoras de ingreso y que viven con una pareja que percibe ingreso laboral, dedican dos horas más al trabajo doméstico y algo más de seis horas al trabajo no remunerado total que aquellas jefas o esposas del jefe de hogar perceptoras de ingreso cuya pareja no tiene ingresos laborales.

Es llamativa la mayor brecha en trabajo no remunerado total, ya que en general se ha observado una diferencia en las brechas producto más que nada de las diferencias en trabajo

doméstico. Se fracasó en el intento de analizar brechas equivalentes para los otros tipos de trabajo no remunerado (cuidados, voluntario, servicio a otros hogares) con la intención de explicar el fenómeno, ya que no hay casos muestrales suficientes ni siquiera para poder comparar en el medio urbano.

Se observó además, para el total del país, la dedicación a tareas no remuneradas de varones perceptores de ingreso laboral y jefes o esposos del jefe de hogar según la percepción de ingreso de la pareja. Los datos reflejan que aquellos cuyo cónyuge percibe ingreso, invierten más tiempo a las tareas no remuneradas, dedicando casi 3 hs semanales más al trabajo doméstico y 3 hs y media más al total del trabajo no remunerado por semana.

5.6 - Sobre las diferencias por área en relación a los tiempos medios en trabajo doméstico y trabajo no remunerado total por sexo respecto a las variables intervinientes.

a- La influencia de la educación.

La asociación entre la educación y los tiempos medios es similar para todas las áreas geográficas y para ambos sexos: se reducen los tiempos medios de dedicación al trabajo doméstico y no remunerado - la única excepción es el área dispersa y sólo para tiempos masculinos de trabajo no remunerado total - siendo de mayor magnitud la reducción del primero. No se observa que el nivel educativo se asocie a diferencias en los tiempos medios de dedicación semanal en trabajo doméstico y no remunerado total de forma distinta por área, como sí lo hace respecto a las tasas de participación. Las variaciones por área se corresponden con lo que se ha observado sin incorporar al nivel educativo como variable interviniente.

Debe tenerse en cuenta que no se pudo inferir por área la influencia de la educación incorporando el control del nivel educativo de la pareja. Es un debe importante, pues para el total nacional, como ya se mostró, modificaba la relación antes observada entre educación y tiempo medio semanal de dedicación a tareas no remuneradas.

b- Influencia de cónyuges e hijos en los tiempos medios.

b.1 - Presencia de cónyuge¹⁸.

Nos referimos a continuación al detalle de los TMP femeninos.

Mientras que las mujeres con cónyuge del área urbana dedican en promedio al trabajo no remunerado total 18 hs diarias más que las mujeres urbanas sin cónyuge, en las áreas rurales dicha diferencia se acentúa, siendo de 20 hs y 22 hs para el área rural nucleada y rural

¹⁸ Para mujeres y varones de 14 años o más.

dispersa respectivamente. Las mujeres con cónyuge dedican 44:35, 48:50, 48:47 hs para el área urbana, rural nucleada, y rural dispersa en forma respectiva. Para el caso de las mujeres sin cónyuge, también son las del área rural nucleada las que mayor tiempo dedican con un promedio semanal de 28:52 hs, seguidas por las del área rural dispersa con 26:33 hs, y son las urbanas con una media de 26:20 las que menor dedicación semanal asignan al trabajo no remunerado.

El trabajo doméstico es realizado en mayor medida, entre las mujeres que están en pareja, por las residentes en el área rural dispersa (40:38), siendo las mujeres del área rural nucleada las que siguen en dedicación semanal (38:58). La tendencia de las mujeres solteras es inversa: 24:34 hs y 22:31 hs en el área nucleada y dispersa respectivamente. También para ellas las que viven en zonas urbanas dedican menos tiempo semanal (21:00 hs).

La comparación en los tiempos por participante entre varones que viven en pareja y los que no evidencia una tendencia opuesta entre los varones del medio urbano y del medio rural. Aquellos residentes en el área urbana que viven en pareja dedican más tiempo a las tareas domésticas y no remuneradas en conjunto que los solteros. En ambas áreas rurales la tendencia se invierte, pero además la magnitud de la diferencia en los tiempos dedicados se amplía, siendo claramente mayor en el área rural nucleada.

Si se observan los tiempos medios por participante de los que viven en pareja, se encuentra que son los varones del área rural nucleada los que menos tiempo invierten en las tareas domésticas y no remuneradas, seguidos por los del área rural dispersa, siendo los del medio urbano quienes más contribuyen. Al realizar un análisis análogo para los tiempos medios por participante de los varones sin cónyuge, se constata que los varones del área rural nucleada son los que más dedicación prestan al trabajo no remunerado en general, mientras que los varones del medio rural disperso son los más dedicados a las actividades domésticas.

Las diferencias constatadas entre los varones del medio rural y urbano según la presencia de cónyuge es consecuencia de dos tendencias opuestas simultáneas: los varones del medio rural son los que estando en pareja dedican menos tiempo a las tareas domésticas, pero cuando no presentan cónyuge su dedicación pasa a ser mayoritaria, cuestiones ambas de sentido inverso para los varones del medio urbano. Para los varones urbanos, la mayor dedicación semanal al trabajo no remunerado por parte de aquellos que viven en pareja no se explica por la dedicación al trabajo doméstico, en donde la mayor dedicación por sobre aquellos que no viven con su pareja no es significativa, pues es sólo de 12 minutos semanales. Este hecho no se corrobora en el medio rural, ya que las brechas según la presencia de

cónyuge es notoriamente mayor para el trabajo doméstico que para el trabajo no remunerado total.

b.2 - Presencia de hijos:

Como ya se sostuvo para las tasas de participación, se constata un sesgo urbano, dado que si se observa la dedicación semanal por área para las mujeres¹⁹ con hijos en el hogar, las mujeres del área rural nucleada dedican 50:08 hs a tareas no remuneradas y las del área dispersa invierten en las mismas tareas 50:43 hs de tiempo semanal en promedio. También son mayores para las mujeres sin hijos de las áreas rurales los tiempos invertidos en trabajo sin remuneración (29:26 hs y 29:29 hs para el área nucleada y dispersa respectivamente).

Las diferencias observadas para los TMP al trabajo no remunerado, están constituidas principalmente por las diferencias dedicadas al trabajo doméstico. La brecha temporal en trabajo doméstico entre las mujeres con y sin hijos, es de algo más de 7 hs para el caso de las mujeres urbanas, de 10 hs para las mujeres del área rural nucleada, y 14 hs para las mujeres del área rural dispersa.

Cuando se observa la incidencia de la presencia de hijos en la dedicación semanal a las tareas no remuneradas entre aquellas mujeres jefas de hogar o esposas del jefe, se constata para el área urbana que aquellas participantes que son madres dedican 5:30 hs semanales más que las que no tienen hijos, cuando se observa el total del trabajo no remunerado la diferencia asciende a más de 13 hs semanales. Para el área rural nucleada no hay datos por falta de casos muestrales, mientras que en el área rural dispersa la diferencia va en el mismo sentido que en el área urbana pero es de mayor magnitud: aquellas que son madres invierten 8:15 hs más en trabajo doméstico y casi 16 hs más en trabajo no remunerado total por semana que aquellas que sin ser madres también son responsables del hogar.

Para el caso masculino, las diferencias que se observan para varones jefes o esposos del jefe por área según la presencia de hijos, ilustra una situación similar a la que sucede con la presencia de cónyuge: el único caso en el que los tiempos medios de los varones con hijos superan a aquellos sin hijos es respecto al trabajo no remunerado total en el medio urbano.

Se observa un predominio claro en las tareas no remuneradas de aquellos varones sin hijos, cuestión que se acentúa para el trabajo doméstico y particularmente en las áreas rurales.

Respecto al trabajo doméstico, en las áreas geográficas para las que se tienen datos, esto es el área urbana y rural dispersa, los varones jefes o esposos del jefe de hogar que no son padres invierten mayor tiempo semanal pero con diferencias en magnitud por área.

¹⁹ De 14 años o más.

Mientras que la brecha en TMP en trabajo doméstico entre no padres y padres del área urbana es de casi dos horas, en el área rural dispersa esa misma brecha de 7 hs y media. La diferencia en las brechas se explica por una disminución del TMP de los varones con hijos del medio disperso, y sobre todo por un aumento en la dedicación de los varones sin hijos del medio disperso al comparar con los hombres del medio urbano.

Al hacer igual comparación pero respecto a la totalidad del trabajo no remunerado, se constata que los varones padres del medio urbano dedican 2 hs más de tiempo por semana. En el medio rural disperso, los que no son padres trabajan casi 4 hs más por semana que los padres en el conjunto de tareas no remuneradas.

c- La influencia de percibir (o no) ingreso laboral.

Tiempos medios de mujeres mayores de 18 años con o sin ingresos laborales:

Al desagregar por área, observamos que entre las mujeres del área rural nucleada la diferencia de tiempos en trabajo no remunerado total – también en trabajo doméstico- es la menor, y en el medio rural disperso las diferencias son las mayores en trabajo no remunerado total de acuerdo a la presencia o no de ingresos. Mientras que las mujeres del área rural nucleada son las que más tiempo invierten, en trabajo no remunerado total, entre las que tienen ingreso, entre las que no tienen ingreso las que más dedicación comprometen tanto a trabajo doméstico como a trabajo no remunerado total - y con una magnitud mayor- son las del área rural dispersa.

En el área urbana con independencia de la presencia de ingreso o no, las mujeres dedican considerablemente menos tiempo que las mujeres rurales.

Estos datos siguen la línea de inequidades entre mujeres según área de residencia, y muestran cierta repercusión de la presencia de ingresos por trabajo en la jornada de trabajo no remunerada, aunque la misma siga siendo muy extensa.

Tiempos medios de varones mayores de 18 años con o sin ingresos laborales:

Se constatan claras diferencias por área en las brechas de los tiempos medios. Es el medio urbano, que tiene la menor diferencia entre las dedicaciones de los varones participantes con ingreso y sin ingreso. Los varones del medio rural disperso presentan la brecha mayor dedicando los que no tienen ingreso 12 hs más al trabajo no remunerado. Las brechas de los participantes del medio rural nucleado duplica a los del medio urbano, siendo en trabajo doméstico de 8.53 hs y en no remunerado total 5:52 hs.

Las diferencias en las brechas por área responden a un aumento de la dedicación masculina al trabajo doméstico y trabajo no remunerado total cuando no tienen ingreso que

aumenta en las áreas rurales y más que nada en la dedicación de los varones del medio disperso.

Resumiendo, se puede decir que las inequidades por área siguen la misma tendencia que en el caso femenino, pero es más clara en el medio rural disperso.

Tiempos medios para mujeres mayores de 18 años según ingreso laboral y presencia de hijos:

Cuando se deja invariado en el análisis la presencia de hijos en el hogar, se observa que en cualquiera de las tres áreas de residencia consideradas, las mujeres receptoras de ingreso laboral trabajan menos en forma no remunerada que aquellas sin ingreso. La menor diferencia se observa para el trabajo doméstico en el área dispersa (5:44hs), y la mayor en el área rural nucleada pero para la totalidad de trabajo no remunerado (14:06 hs).

Cuando se compara por ingreso a las no madres, la tendencia general es la misma que en el caso anterior: las que no cuentan con ingreso dedican más tiempo al trabajo no remunerado. A diferencia con la comparación anterior, en el medio urbano la brecha se reduce: las no madres con ingreso dedican 6:56 hs menos al trabajo doméstico y 8:12 hs al trabajo no remunerado. En el medio rural disperso ocurre lo opuesto: las no madres difieren más en los tiempos según ingreso que las madres. Para el área rural nucleada no hay comparación posible por falta de casos muestrales.

Sin perjuicio de lo antes expuesto, es válido aclarar que la "cantidad" de las diferencias, si tenemos en cuenta que lo que se compara es tiempo semanal, no es de una gran magnitud.

Tiempos medios para varones y mujeres jefes de hogar o esposos del jefe con ingreso laboral según presencia de ingreso laboral del cónyuge:

Para el caso de las mujeres, no se puede comparar en las áreas rurales, y lo que ya se señaló para el total del país responde a lo que ocurre en el medio urbano: las que viven con una pareja receptora de ingreso dedican una hora más por semana al trabajo doméstico y 5 hs más al trabajo no remunerado en total.

Respecto a los tiempos masculinos, se observa como tendencia general que los varones con cónyuge receptor de ingreso trabajan un poco más en forma no remunerada que aquellos con cónyuge sin ingreso laboral. La brecha es mayor para los varones del medio urbano, ya que en el medio rural disperso los varones en pareja dedican tiempos más similares. De todos modos, la diferencia entre estas áreas es pequeña. Tampoco en este caso hay datos para el medio rural nucleado.

Variable	Área	Brecha ²⁰ Participación		Composición ²¹		Brecha TMP		Composición	
Educación	Rural Nucleada	Hasta 6 años	Mayor	(- -) Varón	(-) Mujer	Hasta 6 años	Mayor	(+) Varón	(+ +) Mujer
		Más de 6 años	Muy mayor	(- -) Varón	(-) Mujer	Más de 6 años	Mayor	(+) Varón	(+ +) Mujer
	Rural Dispersa	Hasta 6 años	Apróx. igual	(+) Varón	(+) Mujer	Hasta 6 años	Mayor	(+) Varón	(+ +) Mujer
		Más de 6 años	Mayor	(- -) Varón	(-) Mujer	Más de 6 años	Mayor	(+) Varón	(+ +) Mujer
Cónyuges	Rural Nucleada	m / m ²²	Mayor	(+) c/ cóny.	(- -) s/ cóny.	m / m	Mayor	(+ +) c/cóny.	(+) s/cóny.
		v / v	Mayor	(-) c/ cóny.	(- -) s/ cóny.	v / v	Mayor y opuesta	(-) c/cóny.	(+ +) s/cóny.
	Rural Dispersa	m / m	Apróx. igual	Apróx. Igual c/ cóny.	Apróx. igual s/ cóny.	m / m	Mayor	(+ +) c/cóny.	(+) s/cóny.
		v / v	Menor	(-) c/ cóny.	(+) s/ cóny.	v / v	Mayor y opuesta	(-) c/cóny.	(+ +) s/cóny.

²⁰ Para las brechas se indica mayor, menor o igual, siempre en comparación con el total nacional.

²¹ Aquí se descomponen las brechas construidas señalando como contribuye cada categoría de la variable a la misma. Referencias: (+) es mayor al dato nacional, (-) es menor al dato nacional, (+ +) y (- -) señalan, cuando corresponde, mayor contribución a la brecha.

²² m/m: brecha entre mujeres, v/v: brecha entre varones. Cuando no se aclara la brecha es de género.

Hijos	Rural Nucleada	m / m	Menor	(-) c/ hijos.	Apróx. igual s/ hijos.	m / m	Menor TD Mayor TNR	(+) c/hijos.	(+) s/hijos.
		m / m (jefas)	Sin datos	Apróx. Igual c/ hijos.	Sin datos	m / m (jefas)	Sin datos	(+) c/ hijos.	Sin datos
		v / v (jefes)	Sin datos	(-) c/ hijos.	Sin datos	v / v (jefes)	Sin datos	(-) c/ hijos.	Sin datos
	Rural Dispersa	m / m	Mayor	(+) c/hijos.	(-) s/hijos.	m / m	Mayor	(+ +) c/hijos.	(+) s/hijos.
		m / m (jefas)	Mayor	(+) c/ hijos.	(-) s/hijos.	m / m (jefas)	Mayor	(+ +) c/hijos.	(+) s/hijos.
		v / v (jefes)	Menor y opuesta	(- -) c/ hijos.	(-) s/ hijos.	v / v (jefes)	Mayor y opuesta	(-) c/ hijos.	(+ +) s/hijos.
Ingreso laboral	Rural Nucleada	m / m	Apróx. igual	(-) c/ing.	(-) s/ing.	m / m	Menor	(+ +) c/ ing.	(+) s/ing.
		v / v	Menor	(-) c/ing.	(-) s/ing.	v / v	Mayor	(+) c/ ing.	(+ +) s/ing.
	Rural Dispersa	m / m	Menor y opuesta	(-) c/ing.	(+) s/ing.	m / m	Menor TD Mayor TNR	(+) c/ ing.	(+) s/ing.
		v / v	Mayor y opuesta	(-) c/ing.	(+) s/ing.	v / v	Muy mayor	(+) c/ ing.	(+ +) s/ing.

5.7- *Tabla Resumen: Resultados encontrados para las áreas rurales respecto a las variables intervinientes.*

6- Conclusiones

Este capítulo presenta, en primer lugar, una discusión de las hipótesis de investigación a la luz de los hallazgos encontrados. En segundo lugar, se hace una síntesis de las especificidades de las áreas rurales, indicando sus diferencias respecto al medio urbano, y las que existen entre el medio rural nucleado y el medio rural disperso. En el tercer apartado se realiza una reflexión breve sobre las posibilidades de avance en pos de la igualdad de género. El cuarto y último apartado menciona posibles líneas de investigación que continúen proveyendo la discusión sociológica en el ámbito de la sociología rural y de la sociología de género.

En relación a las hipótesis de investigación:

a- En las áreas rurales, las tasas de participación femenina en trabajo no remunerado son similares a las del medio urbano, mientras que los varones tienen tasas de participación más bajas que sus pares del área urbana, más que nada en el área rural nucleada. En relación al tiempo semanal invertido, existe una mayor dedicación femenina y también masculina a las tareas no remuneradas respecto a la dedicación de mujeres y varones del medio urbano. No obstante, la brecha de género en las áreas rurales es mayor a la urbana, ya que el aumento en la dedicación masculina no contrarresta el incremento en la dedicación

femenina. La brecha de género, al considerar únicamente el área de residencia, se despega para el área rural nucleada respecto a las tasas de participación, y es mayor en el área rural dispersa al considerar los tiempos medios por participante. Estos datos ratifican lo expuesto en varios de los antecedentes presentados, así como nuestra hipótesis, respecto a una mayor rigidez en la división sexual del trabajo en las áreas rurales. Nótese que desde el trabajo de Peaguda y Mandl en 1996, hace 20 años, y con los matices de método que tuvieran las investigaciones que se sucedieron desde esa fecha, las conclusiones en relación al trabajo no remunerado y sus diferencias por género, no varían demasiado mostrando que la persistencia de esta desigualdad es fortísima.

b- Al incorporar el nivel educativo en el análisis de la dedicación al trabajo no remunerado, se constatan tasas de participación muy similares para las mujeres de diferente nivel educativo y tasas de participación algo mayores para los varones de mayor nivel educativo respecto a los varones menos educados. En relación a los tiempos medios por participante en trabajo doméstico y no remunerado total, se encontró una reducción en la dedicación semanal al aumentar el nivel de educación, cuestión que también fuera observada en el trabajo de Méndez en 2013. Esta disminución de tiempos se cumple tanto para varones como para mujeres, pero con mayor incidencia para el caso de ellas. No obstante, es muy llamativa la influencia que ejerce la educación de la pareja tanto en las tasas de participación como en los tiempos medios de dedicación al trabajo no remunerado. La presencia de pareja varón más educada aumenta la dedicación de las mujeres de menor nivel educativo y reduce la dedicación de mujeres de más años de estudio. A su vez, cuando se constata la presencia de pareja mujer más educada, sólo los varones de mayor nivel educativo invierten más tiempo en las tareas no remuneradas. Por lo tanto, el nivel educativo de los varones se muestra como un factor de importancia en la distribución del trabajo no remunerado. Así, para el caso de las mujeres en pareja tener más educación no redundará en menor trabajo no remunerado si no es bajo la condición de que la pareja tenga mayor nivel educativo. Nótese también como a igual nivel educativo entre los miembros de la pareja menor es la dedicación femenina.

c- Cuando se analiza la presencia de cónyuge se observa un aumento en la participación de las mujeres y varones en pareja, tanto para el trabajo remunerado total como para el trabajo doméstico. Cuando lo que se considera son tiempos medios, la presencia de pareja aumenta notoriamente los tiempos medios de dedicación femenina al trabajo doméstico y no remunerado total. Para los varones, el tiempo semanal dedicado al trabajo doméstico es mayor para aquellos sin cónyuge, y son los varones en pareja los que dedican más tiempo al trabajo no remunerado total, pero en cualquiera de los casos las diferencias entre ellos no son

de gran magnitud, cuestión muy diferente a la ya señalada para las mujeres. Dados estos resultados, nuestra hipótesis en relación a la presencia de cónyuge se corrobora cabalmente para el caso de las mujeres, y se corrobora en forma parcial al considerar el comportamiento masculino.

d- Al considerar la presencia de hijos, las tasas de participación en trabajo doméstico y no remunerado se amplían, aunque en escasa magnitud, a favor de las madres. Dicha diferencia entre madres y no madres apenas es constatada cuando se considera a población femenina en pareja que son jefas o esposas del jefe de hogar. Con respecto a los tiempos medios por participante, las mujeres de 14 años o más dedican mucho más tiempo semanal cuando son madres. La brecha de tiempo también es mayor para las madres cuando se trata de mujeres en pareja y jefas o esposas del jefe de hogar. Los varones jefes o esposos del jefe de hogar tienen tasas de participación muy similares, y en general son aquellos con hijos los que más contribuyen en proporción al trabajo doméstico y no remunerado total. De estos varones, los que no son padres dedican más tiempo al trabajo doméstico mientras que los varones padres se dedican más al trabajo no remunerado total. En este caso, nuestra hipótesis sobre una mayor dedicación masculina y femenina al trabajo no remunerado ante la presencia de hijos se verifica para el caso femenino, mientras que para el caso masculino se cumple solo en parte.

e- En relación a la percepción de ingreso, se observa, en general, un aumento de las tasas de participación en trabajo doméstico y no remunerado total para mujeres y varones. Cuando se consideran los tiempos medios, se constata lo propuesto por nuestra hipótesis: hay una reducción en la dedicación femenina al trabajo no remunerado. Este dato acompaña lo que recogíamos en los antecedentes, en relación a lo expuesto por Genta y Perrotta cuando observaban un menor tiempo de trabajo no remunerado para las mujeres contribuyentes al ingreso del hogar. (Genta y Perrotta en Batthyány, 2015). En el caso masculino se registra la situación inversa, los que no reciben ingreso producto del trabajo remunerado son los que más trabajan no remuneradamente. Otro dato que surge de los hallazgos, es que la reducción de tiempos dedicados al trabajo no remunerado por las mujeres receptoras de ingreso laboral y el aumento en la dedicación de varones no receptores es a expensas del trabajo doméstico en ambos casos.

Al introducir la presencia de hijos, los resultados de este trabajo en relación a las tasas de participación femenina muestran que no se altera lo ya enunciado en relación al ingreso: con o sin hijos, las mujeres que tienen ingreso trabajan no remuneradamente en mayor proporción. En relación a los tiempos medios según percepción de ingreso y presencia de

hijos, se observa que tanto para las madres como para aquellas sin hijos en el hogar, las que perciben ingreso reducen sus tiempos medios semanales de trabajo no remunerado.

Al tomar en cuenta la presencia de ingreso del cónyuge, las tasas de participación son más altas tanto para mujeres como varones²³ que viven en pareja con una persona perceptora de ingresos, siendo mayor la brecha entre los varones. Respecto a los tiempos medios por participante, sucede lo mismo, a nivel nacional, tanto las mujeres como los varones que viven con pareja que tiene ingreso laboral, dedican más tiempo semanal al trabajo doméstico y al trabajo no remunerado total.

¿Cuáles son las especificidades de las áreas rurales respecto al trabajo no remunerado?

Los resultados de este trabajo de investigación dan cuenta de comportamientos diferentes de la población femenina y masculina según residan en el Uruguay urbano o rural. A su vez, la categorización establecida por esta investigación respecto de las áreas rurales, nucleada y dispersa, se corrobora pertinente a la luz del procesamiento de datos ya que se observan diferencias entre el medio nucleado y disperso en las variables de interés. A continuación se exponen las características distintivas respecto del trabajo no remunerado para las áreas rurales.

- Como ya se mencionó, al tener en cuenta en forma exclusiva el sexo y el área de residencia, las mayores brechas de género se encuentran en las áreas rurales. En el área nucleada se destaca la brecha en cuanto proporción de participantes y en el área dispersa se destaca la brecha en los tiempos medios de dedicación semanal.
- Cuando se incorpora al análisis anterior el nivel educativo de la población, se destaca el aumento de la brecha de género en el área nucleada constatado para las tasas de participación en trabajo doméstico y no remunerado, de la población que supera los 6 años de educación producto de una disminución en el porcentaje de varones participantes en las tareas no remuneradas, hecho que no se puede explicar por la ausencia de los varones de sus hogares como podría suponerse en base a las características del trabajo remunerado agropecuario. Esta brecha va en el mismo sentido de lo que se constató sin tener en cuenta el nivel de educación pero ilustra una desigualdad aún mayor cuando el nivel educativo de los varones aumenta. Al observar los tiempos medios de dedicación al trabajo no remunerado no se aprecian datos destacados para las áreas rurales en relación a lo que se evidencia en el Uruguay urbano.

²³ Alguno de los miembros de la pareja es jefe de hogar.

- Cuando se toma en consideración la presencia de cónyuge, las tasas de participación entre las mujeres presentan brechas mayores para el área nucleada, producto de una reducción en la participación femenina en trabajo doméstico y no remunerado cuando no hay pareja. Cuando se consideran los tiempos medios de dedicación semanal en relación a la presencia de cónyuge en el hogar, las brechas entre mujeres son más altas para ambas áreas rurales en comparación al medio urbano, y aún más elevadas para el medio disperso.

Respecto al comportamiento masculino, en el área rural nucleada los varones con independencia de la presencia de cónyuge participan en trabajo doméstico y no remunerado en menor proporción que para el resto de las áreas, siendo, a su vez, mayor la brecha intra – género según presencia de cónyuge a favor de los varones en pareja. Para los varones del medio rural disperso, casi no hay diferencias en la participación al trabajo no remunerado, y en relación al trabajo doméstico se invierte el sentido de lo encontrado para el medio urbano y rural nucleado, ya que son los varones solteros los que más participan del mismo. Cuando se observa los tiempos medios de dedicación al trabajo no remunerado hay una clara diferencia entre el medio urbano y el medio rural: entre los varones urbanos los que más tiempo invierten son los que están en pareja y en el medio rural son los solteros. A la interna del ámbito rural, los varones solteros del área nucleada trabajan en forma no remunerada más que los varones del medio disperso.

- Si se incorpora la presencia de hijos al análisis, las tasas de participación femenina al trabajo no remunerado no muestran grandes variaciones dado que con independencia de la situación respecto a la maternidad el punto de partida es muy alto, no obstante, se observan diferencias por área. Mientras que el medio rural nucleado presenta de las tres áreas las menores diferencias en participación entre madres y no madres, el medio disperso es el que presenta las brechas mayores. En ambos casos, la diferencia está dada por la participación de las mujeres con hijos que participan menos y más en forma respectiva. En relación a los tiempos medios de dedicación femenina al trabajo no remunerado, se observa mayor dedicación semanal para las áreas rurales con independencia ser madres o no, y la brecha intra – género entre mujeres madres y no madres se hace mayor en el área dispersa.

Para los varones en pareja, jefes o esposos del jefe de hogar, las tasas de participación muestran comportamientos diferenciales según sean residentes en el medio urbano o en el medio rural disperso (para el medio rural nucleado no hay casos suficientes): los varones con hijos participan en mayor proporción si residen en el medio urbano, mientras que son los varones sin hijos los que mayormente participan en el medio disperso, y sobre todo en trabajo doméstico. Al observarse los tiempos medios se constata que los varones responsables de

hogares del medio urbano cuando tienen hijos dedican más tiempo que los varones con igual responsabilidad en el hogar sin hijos al trabajo no remunerado total, mientras que en el medio disperso la situación es inversa, siendo los varones sin hijos los que más se dedican al mismo. En relación al trabajo doméstico, tanto en el medio urbano como en el medio disperso, aquellos sin hijos invierten más tiempo que los varones con hijos, triplicándose la magnitud de la diferencia en el área rural señalada.

- Si se toma en cuenta la influencia que la percepción de ingreso personal tiene en la realización de trabajo no remunerado, se observa que en el área rural nucleada, al igual que en el área urbana, las tasas de participación son algo mayores para las mujeres que cuentan con ingreso laboral, cuestión que es opuesta en el medio disperso aunque las diferencias de magnitud no sean muy significativas. Cuando se analizan los tiempos medios, las que no perciben ingreso, con independencia del área en que residan, trabajan más en forma no remunerada. En relación a la dedicación semanal al trabajo doméstico, la brecha de tiempo más baja, entre receptoras de ingreso laboral y no receptoras, se da en el área rural nucleada y la más alta en el medio urbano. Para el trabajo no remunerado total, la brecha más baja también es la del área rural nucleada y la más alta se observa en el medio disperso.

Cuando el análisis sobre la influencia del ingreso en el trabajo no remunerado se controla por presencia de hijos, se observa una situación diferencial para el área rural dispersa ya que la percepción de ingreso no reduce la participación femenina cuando hay hijos en el hogar, cuestión que sí ocurre en el medio rural nucleado y en el medio urbano. A su vez, entre las mujeres que no tienen hijos y que perciben ingreso, aquellas que viven en el medio disperso, participan en menor proporción de las tareas no remuneradas. Al analizar los tiempos medios, se observa, con independencia de la presencia/ ausencia de hijos y del área, menor dedicación semanal al trabajo no remunerado por parte de las receptoras de ingreso. Entre las madres receptoras de ingreso, la brecha intra – género más baja se observa en el medio disperso, lo que significa que para dicha área, habiendo hijos en el hogar, la percepción de ingreso laboral influye en menor medida en el tiempo de dedicación al trabajo no remunerado. Entre aquellas mujeres sin hijos del medio disperso, las brechas, entre receptoras de ingreso y no receptoras, aumentan en relación a la dedicación al doméstico y no remunerado total, cuestión inversa a la que ocurre en el medio urbano (para el medio rural nucleado no hay casos suficientes).

Respecto al comportamiento masculino, el área rural dispersa también presenta diferencias respecto del resto de las áreas geográficas: los varones no receptores de ingreso

participan en mayor proporción – y en mayor magnitud- en oposición a lo que ocurre con los varones del medio urbano y rural nucleado. También son los varones del área dispersa los que presentan brechas más altas en la dedicación semanal a las tareas no remuneradas entre perceptores y no perceptores de ingreso laboral, siendo para todas las áreas siempre los no perceptores los que más trabajan. La menor diferencia se observa en el área nucleada siendo los varones del área rural nucleada los que secundan a los del área dispersa en la brecha intra – género según percepción de ingreso laboral. A su vez, si se comparan los tiempos de dedicación de los varones perceptores de ingreso según ingreso laboral del cónyuge, se observa que los que viven con pareja perceptora de ingreso laboral destinan algo más de tiempo semanal al trabajo no remunerado respecto a aquellos cuyas parejas no perciben ingreso por trabajo, no obstante esta influencia del ingreso del cónyuge tiene mayor incidencia en el área urbana que en el área rural dispersa (para el medio rural nucleado no hay casos suficientes).

Lo antes expuesto sobre el comportamiento distintivo de la población de las áreas rurales, constituye evidencia que afirma la persistencia de una división sexual del trabajo no remunerado más rígida en el medio rural. Esta distribución patriarcal de las tareas no remuneradas pone en una situación de mayor desventaja a las mujeres del medio rural respecto de las mujeres urbanas. Dado esto, el ejercicio pleno de ciudadanía se ve comprometido para las mujeres de los pueblos o del campo en relación a las posibilidades que tienen en comparación a los varones de las áreas rurales pero también frente a las mujeres del medio urbano.

En relación a las variables intervinientes que median la relación entre área de residencia y trabajo no remunerado, sabemos en base a los antecedentes que, por una parte, el nivel educativo y la existencia de ingreso laboral repercuten favorablemente disminuyendo la dependencia femenina respecto al varón, brindándole a las mujeres mayor autonomía y por ende, generando mayores posibilidades de goce de derechos; mientras que por otra parte, las variables presencia de cónyuge y presencia de hijos, influyen ampliando las brechas de género. Nuestros datos muestran que el nivel educativo y presencia de ingreso tienen, en el sentido señalado, mayor influencia en las áreas urbanas que en las áreas rurales, mientras que la presencia de cónyuge y de hijos amplían las brechas de género más que nada en las áreas rurales. De esta manera, las variables intervinientes no contrarrestan la influencia que el área de residencia tiene sobre las desigualdades en el trabajo no remunerado, demostrando que el área de residencia es, por sí misma, un factor de desigualdad.

Otro dato relevante sobre las especificidades del ámbito rural, y novedoso para este trabajo (no porque sea nuevo en sí mismo, sino porque no se había anticipado su observación), es la cantidad de trabajo no remunerado, y en particular doméstico, realizado por varones cuando son solteros, sin hijos y no trabajan en forma remunerada, al comparar con igual condición para el resto de las áreas. Esto último y por las características de la población descrita, hace pensar en la existencia de un volumen importante de trabajo masculino infantil y adolescente, ya sea en términos de trabajo reproductivo a la interna del hogar o en términos de trabajo productivo predial invisibilizado bajo la etiqueta de trabajo “doméstico”. Se podría estar entonces observando - al igual que como se mencionaba en el primer capítulo, sucede con las mujeres en donde hay evidenciada de larga data - un subregistro del trabajo predial infantil y adolescente. Obviamente es muy razonable sostener que ha de ocurrir lo mismo con las niñas y las adolescentes, sólo que el hecho de que no haya una diferencia significativa con las mujeres adultas dificulta evidenciarlo con tanta claridad.

Esto también lleva a discutir sobre los usos del tiempo de los niños y jóvenes en el medio rural, sobre todo cuando residen en el medio disperso. ¿Qué posibilidades de uso del tiempo libre existen? ¿Qué alternativas a estar colaborando en sus hogares se les presentan? Son preguntas que quedan sin respuesta en este trabajo, pero nos arriesgamos a decir que las posibilidades de diversificar el uso del tiempo han de ser más escasas en relación a las que presentan aquellos jóvenes de áreas urbanas.

Un aspecto que también merece nuestra atención son las posibilidades de desfamiliarizar el trabajo no remunerado en las áreas rurales, y principalmente en el área dispersa. Ya se mencionó que las mujeres madres perceptoras de ingreso y residentes en el medio disperso difieren menos, en participación y dedicación semanal al trabajo no remunerado, de las madres sin ingreso de igual área, en relación a las comparaciones homólogas de las otras áreas geográficas. Esto puede explicarse por menos posibilidades de encontrar servicios públicos o privados que atiendan a la infancia, o también por tener menores oportunidades de contratar a personas que se ocupen en forma remunerada del trabajo doméstico de las existen en los pueblos o en las ciudades.

¿Qué se puede hacer entonces para seguir avanzando en términos de igualdad de género?

Consideramos que sobre esta interrogante hay que trabajar en dos sentidos. Por una parte, ampliando las posibilidades de desfamiliarización que permitan reducir las jornadas de trabajo femenino, que son muy extensas, principalmente cuando hay doble jornada al combinar trabajo pago y no remunerado. La socialización del trabajo de cuidados que actualmente está poniéndose en marcha a través del Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC) es un avance claro en ese sentido. Aunque sobre los alcances de esta política pública en relación a la división sexual del trabajo creemos se debe ser cauto, pues las mayores cargas de trabajo no remunerado, para todas las áreas geográficas del país, se corresponden al trabajo doméstico.

Por otra parte, creemos que el camino hacia la igualdad debe transitar, a la luz de lo presentado en los resultados, por una modificación en las representaciones sociales. Como se observó en el capítulo relativo al análisis de los resultados de investigación, el comportamiento masculino hace la diferencia en las brechas de género, mejorando el indicador en el área urbana, en especial cuando tienen más años de educación. En el medio rural, la disminuida dedicación masculina adulta (cónyuges o padres) pone a las mujeres de dicho ámbito en condiciones desiguales frente a sus pares urbanas. Este comportamiento, no se revertirá en la medida en que no se modifiquen las representaciones sociales sobre las actividades que se entienden propias de varones y mujeres. El SNIC tiene dentro de sus objetivos modificar estas pautas culturales en relación a la división sexual del trabajo de cuidados²⁴, quizá la “nueva” cultura que propone sobre la responsabilidad de los cuidados a la infancia y a las personas dependientes, tenga impacto también en las representaciones sociales sobre las responsabilidades domésticas.

¿Hacia dónde orientar la futura investigación a la luz de los hallazgos?

Las investigaciones interesadas en la (des) igualdad de género, en el estudio del trabajo no remunerado y en especial, aquellas que se interesen por la cuestión rural podrán contribuir a la profundización de conocimiento en relación a los resultados de investigación presentados en este trabajo. A continuación se presentan algunas ideas que pueden ser de utilidad al desarrollo futuro de conocimiento en las áreas señaladas:

➤ En relación a las diferencias entre las áreas rurales nucleada y dispersa, puede objetarse que lo observado, que en este trabajo se distingue como una situación diferencial por

²⁴ Ver <http://www.sistemadecuidados.gub.uy/innovaportal/file/61181/1/plan-nacional-de-cuidados-2016-2020.pdf>, p.10. (Recuperado 20/10/16).

área, es una diferenciación ficticia, producto de la propia construcción de las áreas geográficas más que de una problemática social real.

De hecho, la producción académica reciente sobre la consideración de lo qué es rural o no, plantea desafíos en relación a la conceptualización producto de las nuevas modalidades de producción, el desarrollo tecnológico, y las nuevas posibilidades de comunicación y traslado. Así, parece más pertinente hoy por hoy, definir a la población rural en relación a la vinculación de las personas con la producción agropecuaria, más que tomar un criterio de residencia en su definición. Otra posibilidad es tomar un criterio mixto, que considere residencia y trabajo agropecuario, al estudiar la división sexual del trabajo. Sus hallazgos podrán o no confirmar lo observado en esta investigación.

➤ Complementando el punto anterior, se considera muy pertinente dedicar trabajos de investigación a realizar una caracterización detallada de la población de las áreas rurales, para comprender mejor y aumentar la capacidad interpretativa sobre las diferencias encontradas. A la vez que puede permitir corroborar la pertinencia de la distinción nucleado/ disperso.

➤ Creemos muy conveniente la profundización en los estudios sobre masculinidad. Varios cuadros producidos para esta tesis muestran como algunas diferencias de género por área se explican gracias a comportamientos diferenciales de los varones. A su vez, la producción académica sobre las desigualdades de género, pone el foco, muchas veces, en la cuestión femenina y las condiciones que facilitan la emancipación de la dominación masculina. En consecuencia, se dificulta la explicación de lo que ocurre con los varones. Se ha de incorporar en la investigación de género, entonces, no sólo los factores que tienden a mejorar la independencia de las mujeres, sino aquellos que influyen en comportamientos masculinos más igualitarios.

➤ Ha de ser de utilidad estudios dedicados a conocer las estrategias familiares en las que se basan de las soluciones armadas por los adultos responsables de los hogares para la vida reproductiva del hogar, asociadas a las posibilidades diferenciales por área en el mercado de trabajo remunerado. En otras palabras, se trata de conocer cómo organizan las familias de las diferentes áreas la producción de bienestar. Para ello, no sólo se precisa información cuantitativa como la que proporcionan los módulos sobre usos del tiempo, sino información cualitativa, que recoja el discurso familiar entorno al trabajo diario para la generación del bienestar.

➤ En relación de lo observado para el área rural dispersa, con respecto al trabajo infantil o adolescente, se concluye que se precisa más información en relación a ello. ¿A qué obedece? ¿Qué posibilidades de uso del tiempo tienen estos niños y jóvenes? ¿Es una

estrategia familiar de supervivencia en el predio? ¿Marca una situación de vulnerabilidad social para ellos? ¿Qué dicen ellos? ¿A qué se renuncia, si es que sucede, al trabajar no remuneradamente para el hogar?

7- Bibliografía consultada

- Aguirre, R. (Ed.). (2009). Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay. Doble clic. Montevideo.
- Aguirre, R. y Batthyány, K. (2005). Uso del tiempo y trabajo no remunerado. UNIFEM – UDELAR. Montevideo.
- Anderson, J. (2006). *Sistemas de género y procesos de cambio*. En Batthyány, K. Género y desarrollo. Una propuesta en formación. FCS –UdelaR. Doble clic. Montevideo.
- Bálsamo, M. (2009). Micro-emprendimientos rurales y su repercusión en los roles familiares. Tesis Sociología. FCS. Montevideo. 4
- Batthyány, K. (Ed.). (2015). Los tiempos del bienestar social. Doble clic. Montevideo.
- Batthyány, K. (2004). Cuidado infantil y trabajo. ¿Un desafío exclusivamente femenino? CINTERFOR/ OIT. Montevideo.
- Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. Anagrama. Barcelona.
- Cancela, W. y Melgar, A. (2004). El Uruguay Rural: cuarenta años de evolución, cambios y permanencia. Centro Latinoamericano de Economía Humana. Montevideo.
- Errea, E. et al. (2011). Transformaciones en el agro uruguayo. Nuevas Instituciones y modelos de organización empresarial. (Caps. IV y V). UCUDAL. Montevideo.
- Genta, N. y Perrotta, V. (2015). ¿Cuándo las mujeres son breadwinners quién asume el trabajo no remunerado? En Batthyány, K. (Ed.). Los tiempos del bienestar social. Doble clic. Montevideo.
- Lamas, M. (2003). *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género*. En: Lamas, M. (Comp.). El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual. UNAM – PUEG. México.
- Méndez, Fabricio (2013). Dime dónde vives y te diré qué hacés. Monografía final de grado en Sociología. FCS. Montevideo.

- Mollica, Paula (2009). La percepción del trabajo asalariado de mujeres rurales que viven en establecimientos familiares. Tesis Sociología. FCS. Montevideo.
- Mouffe, C. (1993). Feminismo, ciudadanía y política democrática radical. *Debate feminista*, 7 (91993), pp. 3 - 22. UNIFEM - IFE.
- Peaguda, C. y Mandl, B. (1996). Las mujeres productoras de alimentos en Uruguay: síntesis nacional. IICA. Costa Rica.
- Peluso, I. (2009). Producción y reproducción en los establecimientos ganaderos familiares. Universidad de la República, tesis de grado en Sociología. Inédita. Montevideo.
- Piñeiro, D. y Moraes, M. (2008). Los cambios en la sociedad rural durante el Siglo XX. En *El Uruguay del Siglo XX. La Sociedad*. Departamento de Sociología y Editorial Banda Oriental. Montevideo.
- Saltzman, J. (1992). Equidad y género. Una teoría integrada de estabilidad y cambio. (Cap. I). Cátedra Universitat de Valencia – Instituto de la Mujer. Madrid.
- Sistema de Información de Género. (2015). Uso del tiempo y trabajo no remunerado en Uruguay. Principales resultados. Inmujeres – Ministerio de Desarrollo Social. Recuperado el 19/1//16 en:
http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/34075/1/uso_del_tiempo_y_trabajo_no_remunerado.pdf
- Vitelli, R. (2004). Mujeres rurales en el Uruguay: una aproximación desde sus condiciones de vida y el trabajo. Tesis de Maestría. FLACSO. Buenos Aires.
- Vitelli, R. (2005). Situación de la mujer rural: Uruguay. FAO. Santiago.

ANEXO I: VARIABLES CONSTRUIDAS

Áreas de residencia:

La variable presenta 3 categorías:

- Urbana: Montevideo e Interior mayor a 5000 habitantes, y no rural según INE²⁵.
- Rural Nucleada: Interior menor a 5000 habitantes, y no rural según INE.

²⁵ El Instituto Nacional de Estadística (INE) considera población rural a la población dispersa, siendo ésta definida por aquellas personas que no residen en centros poblados. Los centros poblados son establecidos por cada uno de los 19 gobiernos departamentales. Es decir que hay tantos criterios para definir población dispersa como Intendencias Departamentales en el país, y el INE, a su vez, los unifica bajo la etiqueta de “rural”. Para mayor discusión véase Piñeiro, D. y Cardeillac, J. (2014). *Población rural en Uruguay. Aportes para su conceptualización*. Revista de Ciencias Sociales. DS-FCS, Vol. XXVII, N° 34.

- Rural Dispersa: Interior menor a 5000 habitantes, y rural según INE.

Nivel Educativo:

La variable se construye originalmente como dicotómica tomando como corte 6 años de educación. Las dos categorías son:

- Hasta 6 años²⁶ de educación.
- Más de 6 años de educación.

Presencia de cónyuge:

Es dicotómica contemplando presencia o ausencia de cónyuge viviendo en el hogar.

Hijos a cargo:

Se realizan dos construcciones distintas de la variable dada la manera diferencial en que esta información es recogida para mujeres y varones en los formularios del INE. En ambos casos la variable es dicotómica.

- Para las mujeres:

Se considera la presencia / ausencia de hijos en el hogar.

Se considera mujeres jefas de hogar o esposas del jefe de hogar que tienen la condición de tener hijos o no. Por hijos se entiende hijos de ambos miembros de la pareja.

- Para los varones:

Se considera varones jefes de hogar o esposos de la jefa de hogar que tienen la condición de tener hijos o no. Por hijos se entiende hijos de ambos miembros de la pareja.

Presencia de ingresos laborales:

Esta variable distingue entre las personas que tienen ingresos asociados al trabajo remunerado, y entre las personas sin ingreso proveniente del trabajo remunerado.

Tasas de participación en trabajo no remunerado:

²⁶ Se intentó trabajar con un umbral más alto, 9 años, pero se reduce la cantidad de casos en el medio rural a la vez que no se observan diferencias muy importantes respecto a lo encontrado para el umbral de 6 años respecto a una tendencia nacional para las tasas de participación y los tiempos medios.

Se construyen 2 variables de manera tal que cada una indique el porcentaje de personas que realizan cada tipo de trabajo no remunerado sobre el total de la población:

- Tasa de participación en trabajo doméstico.
- Tasa de participación en trabajo no remunerado total (incluye trabajo doméstico, trabajo de cuidados, trabajo al servicio de otros hogares y trabajo voluntario).

Tiempos de trabajo no remunerado en horas.

Se construyen 4 variables:

- Tiempo semanal promedio por participante de trabajo doméstico.
- Tiempo semanal promedio por participante de trabajo no remunerado.
- Tiempo medio social de trabajo doméstico.
- Tiempo medio social de trabajo no remunerado.

El tiempo medio por participante (TMP) considera solo a las personas que declaran realizar la tarea (participantes). El tiempo medio social (TMS) incluye tanto a los participantes como a los que no realizan los distintos tipos de trabajo no remunerado.

ANEXO II: SOBRE LA ENCUESTA²⁷

Los datos relativos al uso del tiempo y trabajo no remunerado utilizados para el presente trabajo se recogieron en el mes de Setiembre de 2007 con un formulario anexado a la Encuesta Continua de Hogares de dicho año.

Se relevó información mediante entrevista personal en 4100 hogares obteniéndose información para 8973 personas de 14 o más años de edad. Se aplicó un formulario cerrado con 60 preguntas. El formulario fue respondido por un informante calificado, entendiendo por tal al miembro del hogar de 14 años o más que se identificara como el principal responsable en la realización de las tareas. Esta persona respondía el cuestionario por sí mismo y por el resto de las personas integrantes del hogar.

Sobre cada tipo de trabajo no remunerado y las tareas incluidas en cada tipo:

- **Trabajo doméstico familiar:**

²⁷ Información extraída del folleto Uso del Tiempo y Trabajo no remunerado en el Uruguay. Setiembre 2008. Montevideo. Disponible en :

<http://www3.ine.gub.uy:82/anda4/index.php/catalog/52/download/420>

- Preparar o cocinar alimentos
- Servir la comida, poner la mesa, levantar y lavar los platos
- Limpieza de la vivienda
- Limpieza y cuidado de la ropa
- Comprar alimentos, bebidas, artículos de limpieza
- Comprar vestimenta por sí mismo o para algún miembro del hogar
- Cría de animales, recolección de flora y fauna siempre y cuando no sea actividad económica

- **Trabajo de cuidados:**

En relación al cuidado de niños:

- Dar de mamar o de comer
- Bañar o vestir
- Llevar o recoger algún niño a la guardería, jardín o escuela
- Ayudar en las tareas escolares
- Jugar
- Llevar de paseo

En relación al cuidado de personas dependientes:

- Dar de comer o ayudar a hacerlo
- Bañar, asear, vestir, arreglar o ayudar a hacerlo
- Administrar medicinas
- Acompañarle al servicio de salud
- Llevar de paseo o hacerle compañía
- Hacer alguna terapia especial o ayudarle a realizar ejercicios

- **Trabajo voluntario:**

- Tareas no remuneradas comunitarias o de voluntariado

- **Trabajo al servicio de otros hogares:**

- Colaborar en las tareas domésticas
- Cuidar niños o niñas
- Cuidar personas dependientes

- **Trabajo no remunerado:**

- Se consideran todas las actividades indicadas en los cuatro tipos (doméstico, cuidados, voluntario y servicios a otros hogares).

ANEXO III: SOBRE LA MUESTRA

En este apartado se informa respecto de la muestra. Se presentan cuadros que dan cuenta de la cantidad de casos muestrales en los que se basan los datos relativos al trabajo no remunerado que se muestran en el Anexo IV.

1) DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO Y ÁREA		
ÁREAS	MUJERES	VARONES
Urbana	4180	3453
Rural Nucleada	298	264
Rural Dispersa	375	401
Total del país	4853	4118

2) DISTRIBUCIÓN DE MUJERES SEGÚN NIVEL EDUCATIVO POR ÁREA CUANDO SU PAREJA NO SUPERA LOS 6 AÑOS DE EDUCACIÓN		
Áreas	Mujeres hasta 6 años de educación con pareja hasta 6 años de educación	Mujeres con más de 6 años de educación con pareja hasta 6 años de educación
Urbana	453	268
Rural Nucleada	72	17 ²⁸
Rural Dispersa	118	40
Total nacional	643	325

3) DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO, ÁREA Y NIVEL EDUCATIVO

28

N

Las celdas con este formato indican **menos de 50 casos en la muestra.**

ÁREAS	NIVEL EDUCATIVO	MUJERES	VARONES
Urbana	Hasta 6 años	1419	1180
	Más de 6 años	2761	2273
Rural Nucleada	Hasta 6 años	168	153
	Más de 6 años	130	111
Rural Dispersa	Hasta 6 años	204	264
	Más de 6 años	171	137
Total del país	Hasta 6 años	1791	1597
	Más de 6 años	3062	2521

4) DISTRIBUCIÓN DE MUJERES SEGÚN NIVEL EDUCATIVO POR ÁREA CUANDO SU PAREJA SUPERA LOS 6 AÑOS DE EDUCACIÓN

Áreas	Mujeres hasta 6 años de educación con pareja con más de 6 años de educación	Mujeres con más de 6 años de educación con pareja con más de 6 años de educación
Urbana	205	1011
Rural Nucleada	14	40
Rural Dispersa	20	55
Total nacional	239	1106

5) DISTRIBUCIÓN DE VARONES SEGÚN NIVEL EDUCATIVO POR ÁREA CUANDO SU PAREJA NO SUPERA LOS 6 AÑOS DE EDUCACIÓN

Áreas	Varones hasta 6 años de educación con pareja hasta 6 años de educación	Varones con más de 6 años de educación con pareja hasta 6 años de educación
Urbana	453	205
Rural Nucleada	72	14
Rural Dispersa	118	40
Total nacional	643	239

6) DISTRIBUCIÓN DE VARONES SEGÚN NIVEL EDUCATIVO POR ÁREA CUANDO SU PAREJA SUPERA LOS 6 AÑOS DE EDUCACIÓN

Áreas	Varones hasta 6 años de educación con pareja con más de 6 años de educación	Varones con más de 6 años de educación con pareja con más de 6 años de educación
Urbana	268	1011
R. Nucleada	17	40
R. Dispersa	40	55
Total nacional	325	1106

7) DISTRIBUCIÓN DE MUJERES (DE 14 AÑOS O MÁS) POR ÁREA SEGÚN PRESENCIA DE CÓNYUGE		
Áreas	Mujeres con cónyuge	Mujeres sin cónyuge
Urbana	2073	2107
Rural Nucleada	155	143
Rural Dispersa	245	130
Total nacional	2473	2380

8) DISTRIBUCIÓN DE VARONES (DE 14 AÑOS O MÁS) POR ÁREA SEGÚN PRESENCIA DE CÓNYUGE		
Áreas	Varones con cónyuge	Varones sin cónyuge
Urbana	2048	1405
Rural Nucleada	152	112
Rural Dispersa	243	158

Total nacional	2443	1675
----------------	------	------

9) DISTRIBUCIÓN DE MUJERES (DE 14 AÑOS O MÁS) POR ÁREA SEGÚN PRESENCIA DE HIJOS EN EL HOGAR		
Áreas	Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
Urbana	2135	2045
Rural Nucleada	149	149
Rural Dispersa	203	172
Total nacional	2487	2366

10) DISTRIBUCIÓN DE MUJERES JEFES O ESPOSAS
--

(EN PAREJA) POR ÁREA SEGÚN PRESENCIA DE HIJOS²⁹		
Áreas	Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
Urbana	1328	641
Rural Nucleada	97	48
Rural Dispersa	162	73
Total nacional	1587	762

11) DISTRIBUCIÓN DE VARONES JEFES O ESPOSOS (EN PAREJA) POR ÁREA SEGÚN PRESENCIA DE HIJOS²		
Áreas	Varones con hijos	Varones sin hijos
Urbana	1307	638
Rural Nucleada	95	49
Rural Dispersa	160	73
Total nacional	1562	760

12) MUJERES DE 18 AÑOS O MÁS POR ÁREA SEGÚN PERCEPCIÓN DE INGRESO LABORAL		
--	--	--

²⁹ Todas las mujeres y varones presentan cónyuge en el hogar además de ser jefe o esposos del jefe de hogar. Se excluyen varones y mujeres jefes de hogar que no tienen cónyuge en el hogar.

Áreas	Mujeres con ingreso laboral	Mujeres sin ingreso laboral
Urbana	1959	1896
Rural Nucleada	100	167
Rural Dispersa	144	202
Total nacional	2203	2665

13) VARONES DE 18 AÑOS O MÁS POR ÁREA SEGÚN PERCEPCIÓN DE INGRESO LABORAL		
Áreas	Varones con ingreso laboral	Varones sin ingreso laboral
Urbana	2295	853
Rural Nucleada	163	80
Rural Dispersa	301	70
Total nacional	2759	1003

14) MUJERES DE 18 AÑOS O MÁS POR ÁREA SEGÚN INGRESO LABORAL Y PRESENCIA DE HIJOS EN EL HOGAR				
Áreas	Mujeres con ingresos por trabajo		Mujeres sin ingresos por trabajo	
	c/hijos	s/hijos	c/hijos	s/hijos
Urbana	1190	769	934	962
R. Nucleada	63	37	86	81
R. Dispersa	86	58	117	85
Total nacional	1339	864	1137	1128

15) MUJERES JEFAS O ESPOSAS DEL JEFE DE HOGAR, PERCEPTORAS DE INGRESO LABORAL SEGÚN INGRESO LABORAL DEL CÓNYUGE		
Áreas	Mujeres en pareja con varón perceptor de ingreso laboral	Mujeres en pareja con varón no perceptor de ingreso laboral
Urbana	906	108
R. Nucleada	49	9
R. Dispersa	96	6
Total nacional	1051	123

16) VARONES JEFES O ESPOSOS DEL JEFE DE HOGAR, PERCEPTORES DE INGRESO LABORAL SEGÚN
--

INGRESO LABORAL DEL CÓNYUGE		
Áreas	Varones en pareja con mujer perceptora de ingreso laboral	Varones en pareja con mujer perceptora de ingreso laboral
Urbana	906	598
R. Nucleada	49	55
R. Dispersa	96	105
Total nacional	1051	758

17) ¿TRABAJA EN OTRO DEPARTAMENTO?			
Áreas	Sexo	Sí	No
Urbana	Mujeres	127	5072
	Varones	246	4318
R. Nucleada	Mujeres	5	365
	Varones	12	347
R. Dispersa	Mujeres	4	492
	Varones	6	492
Total del país	Mujeres	136	5929
	Varones	264	5157

18) VARONES CON CÓNYUGE SEGÚN TRABAJEN EN PREDIO AGROPECUARIO				
Áreas	Sí	%	No	%
Urbana	120	5,9	1928	94,1
R. Nucleada	35	23	117	77
R. Dispersa	144	59	99	41
Total del país	299	12,2	2144	87,8

19) VARONES SIN CÓNYUGE SEGÚN TRABAJEN EN PREDIO AGROPECUARIO				
Áreas	Sí	%	No	%
Urbana	55	2,2	2461	97,8
R. Nucleada	20	9,7	187	90,3
R. Dispersa	84	32,9	171	67,1
Total del país	159	5,3	2819	94,7

ANEXO IV:

DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO NO REMUNERADO TASAS DE PARTICIPACIÓN Y TIEMPOS SEMANALES MEDIOS DEDICADOS PARA LAS DIFERENTES ÁREAS DEL PAÍS

En este anexo se presentan los cuadros relativos a las tasas de participación y tiempos medios dedicados por mujeres y varones al trabajo no remunerado, que fueran elaborados a partir del módulo no continuo sobre Usos del Tiempo de la ECH 2007.

SOBRE LAS TASAS DE PARTICIPACIÓN EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL:

✓ *Descripción por área y sexo.*

TASAS DE PARTICIPACIÓN EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL POR ÁREA Y SEXO PARA EL TOTAL DEL PAÍS				
ÁREAS	Trabajo no remunerado	Mujeres	Varones	Brecha
Urbana	Doméstico	95,2	84	11,2

	Total	95,8	86,5	9,3
Rural Nucleada	Doméstico	92,8	72,4	20,4
	Total	93,5	73,3	20,2
Rural Dispersa	Doméstico	95,8	82,6	13,2
	Total	96,3	83,7	12,6
Total del País	Doméstico	95,1	83,1	12
	Total	95,7	85,4	10,3

ÁREAS	TASAS DE PARTICIPACIÓN EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL SEGÚN NIVEL EDUCATIVO, SEXO Y ÁREA				
	Educación	Trab no rem.	Mujeres	Varones	Brecha
Total	Hasta 6 años	Doméstico	94,2	80,7	13,5
		Total	94,7	82,6	12,1
	Más de 6 años	Doméstico	95,7	84,6	11,1
		Total	96,2	87,1	9,1
Urbana	Hasta 6 años	Doméstico	94,2	80,8	13,4
		Total	94,7	83	11,7
	Más de 6 años	Doméstico	95,8	85,6	10,2
		Total	96,3	88,3	8
R. Nucleada	Hasta 6 años	Doméstico	92,1	76,7	15,4
		Total	92,8	77,8	15

	Más de 6 años	Doméstico	93,6	66,8	26,8
		Total	94,4	67,4	27
R. Dispersa	Hasta 6 años	Doméstico	96	82,7	13,3
		Total	96,9	83,6	13,3
	Más de 6 años	Doméstico	95,5	82,4	13,1
		Total	95,5	83,7	11,8

✓ *La influencia de la educación.*

TASAS DE PARTICIPACIÓN EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL PARA MUJERES SEGÚN NIVEL EDUCATIVO CUANDO SU PAREJA NO SUPERA LOS 6 AÑOS DE EDUCACIÓN ³⁰				
Áreas	Trab no rem.	Mujeres hasta 6 años de educación con pareja hasta 6 años de educación	Mujeres con más de 6 años de educación con pareja hasta 6 años de educación	M/M
Urbana	Doméstico	97	98,8	-1,8
	Total	97,5	98,8	-1,3
R. Nucleada	Doméstico	98,1	s/d ³¹	s/d
	Total	98,1	s/d	s/d
R. Dispersa	Doméstico	97,7	s/d	s/d
	Total	98,6	s/d	s/d
Total del país	Doméstico	97,3	99	-1,7
	Total	97,8	99	-1,2

³⁰ Para los cuatro cuadros que controlan la influencia del nivel educativo de la persona por el nivel educativo del cónyuge, alguno de los miembros de la pareja es jefe de hogar.

³¹

S/d

Las celdas con este formato indican imposibilidad de inferencia poblacional al contar con **menos de 50 casos en la muestra.**

TASAS DE PARTICIPACIÓN EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL PARA MUJERES SEGÚN NIVEL EDUCATIVO CUANDO SU PAREJA SUPERA LOS 6 AÑOS DE EDUCACIÓN				
Áreas	Trab no rem.	Mujeres hasta 6 años de educación con pareja con más de 6 años de educación	Mujeres con más de 6 años de educación con pareja con más de 6 años de educación	M/M
Urbana	Doméstico	98,9	98,6	0,3
	Total	98,9	98,7	0,2
R. Nucleada	Doméstico	s/d	s/d	s/d
	Total	s/d	s/d	s/d
R. Dispersa	Doméstico	s/d	97,2	s/d
	Total	s/d	97,2	s/d
Total del país	Doméstico	99,1	98,6	0,5
	Total	99,1	98,7	0,4

TASAS DE PARTICIPACIÓN EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL PARA VARONES SEGÚN NIVEL EDUCATIVO CUANDO SU PAREJA NO SUPERA LOS 6 AÑOS DE EDUCACIÓN				
Áreas	Trab no rem.	Varones hasta 6 años de educación con pareja hasta 6 años de educación	Varones con más de 6 años de educación con pareja hasta 6 años de educación	V/V
Urbana	Doméstico	79	87,3	-8,3
	Total	81,3	91,1	-9,8
R. Nucleada	Doméstico	76,2	s/d	s/d
	Total	77,3	s/d	s/d
R. Dispersa	Doméstico	78,1	s/d	s/d
	Total	80	s/d	s/d
Total del país	Doméstico	78,5	86,4	-7,9
	Total	80,6	90,2	-9,6

TASAS DE PARTICIPACIÓN EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL PARA VARONES SEGÚN NIVEL EDUCATIVO CUANDO SU PAREJA SUPERA LOS 6 AÑOS DE EDUCACIÓN				
--	--	--	--	--

Áreas	Trab no rem.	Varones hasta 6 años de educación con pareja con más de 6 años de educación	Varones con más de 6 años de educación con pareja con más de 6 años de educación	V/V
Urbana	Doméstico	87,3	91,2	-3,9
	Total	88,4	93,7	-5,3
R. Nucleada	Doméstico	s/d	s/d	s/d
	Total	s/d	s/d	s/d
R. Dispersa	Doméstico	s/d	s/d	s/d
	Total	s/d	s/d	s/d
Total del país	Doméstico	86,4	90,9	-4,5
	Total	87,3	93,2	-5,9

✓ *Influencia de cónyuges e hijos en las tasas de participación.*

Presencia de cónyuge:

TASAS DE PARTICIPACIÓN EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL PARA MUJERES SEGÚN PRESENCIA DE CÓNYUGE EN EL HOGAR				
Área	Trabajo no remunerado	Mujeres con cónyuge	Mujeres sin cónyuge	Brecha
Urbana	Doméstico	98,3	92,2	6,1
	Total	98,5	93	5,5
R. Nucleada	Doméstico	98,4	86,7	11,7
	Total	99,1	87,4	11,7
R. Dispersa	Doméstico	97,9	91,8	6,1
	Total	98,4	92,4	6
Total del país	Doméstico	98,3	91,9	6,4
	Total	98,5	92,7	5,8

TASAS DE PARTICIPACIÓN EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL PARA VARONES SEGÚN PRESENCIA DE CÓNYUGE EN EL HOGAR

Área	Trabajo no remunerado	Varones con cónyuge	Varones sin cónyuge	Brecha
Urbana	Doméstico	87	79,6	7,4
	Total	89,9	81,6	8,3
R. Nucleada	Doméstico	77,2	66,1	11,1
	Total	78,3	66,7	11,6
R. Dispersa	Doméstico	82,4	83	-0,6
	Total	84,1	83	1,1
Total del país	Doméstico	86	79	7
	Total	88,7	80,7	8

Presencia de hijos:

TASAS DE PARTICIPACION EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL PARA MUJERES SEGÚN PRESENCIA DE HIJOS EN EL HOGAR				
Área	Trabajo no remunerado	Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos	Brecha
Urbana	Doméstico	97,5	92,9	4,6
	Total	97,7	93,8	3,9
R. Nucleada	Doméstico	93,2	92,4	0,8
	Total	93,9	93	0,9
R. Dispersa	Doméstico	99,4	91,5	7,9
	Total	100	92	8
Total del país	Doméstico	97,4	92,8	4,6
	Total	97,6	93,6	4

TASAS DE PARTICIPACION EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL PARA MUJERES JEFAS O ESPOSAS DE JEFE (EN PAREJA) SEGÚN PRESENCIA DE HIJOS EN EL HOGAR				
Área	Trabajo no remunerado	Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos	Brecha
Urbana	Doméstico	98,9	97,1	1,8

	Total	98,9	97,6	1,3
R. Nucleada	Doméstico	98,6	s/d	s/d
	Total	98,6	s/d	s/d
R. Dispersa	Doméstico	99,3	95,8	3,5
	Total	100	95,8	4,2
Total del país	Doméstico	98,9	97,2	1,7
	Total	99	97,6	1,4

TASAS DE PARTICIPACION EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL PARA VARONES JEFES O ESPOSOS DE JEFE (EN PAREJA) SEGÚN PRESENCIA DE HIJOS EN EL HOGAR				
Área	Trabajo no remunerado	Varones con hijos	Varones sin hijos	Brecha
Urbana	Doméstico	88	86,4	1,6
	Total	91,1	87,3	3,8
R. Nucleada	Doméstico	81,5	s/d	s/d
	Total	82,3	s/d	s/d
R. Dispersa	Doméstico	80,5	85,1	-4,6
	Total	83,1	85,1	-2
Total del país	Doméstico	86,9	85,6	1,3
	Total	89,8	86,4	3,4

✓ *La influencia de percibir ingreso laboral.*

TASAS DE PARTICIPACIÓN EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL PARA MUJERES DE 18 AÑOS O MÁS SEGÚN INGRESO LABORAL POR ÁREA				
Áreas	Trab no rem.	Mujeres con ingreso laboral	Mujeres sin ingreso laboral	Brecha M/M
Urbana	Doméstico	98,2	93,5	4,7
	Total	98,4	94,1	4,3
R. Nucleada	Doméstico	96	92	4

	Total	97	92,6	4,4
R. Dispersa	Doméstico	95,3	97,3	-2
	Total	96,7	97,3	-0,6
Total del país	Doméstico	97,9	93,7	4,2
	Total	98,2	94,3	3,9

TASAS DE PARTICIPACIÓN EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL PARA VARONES DE 18 AÑOS O MÁS SEGÚN INGRESO LABORAL POR ÁREA				
Áreas	Trab no rem.	Varones con ingreso laboral	Varones sin ingreso laboral	Brecha V/V
Urbana	Doméstico	85,8	83,3	2,5
	Total	88,7	84,4	4,3
R. Nucleada	Doméstico	74,3	73,4	0,9
	Total	75,7	73,4	2,3
R. Dispersa	Doméstico	82,2	88,9	-6,7
	Total	83,6	88,9	-5,3
Total del país	Doméstico	84,8	82,8	2
	Total	87,5	83,8	3,7

TASAS DE PARTICIPACIÓN EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL POR ÁREA PARA MUJERES DE 18 AÑOS O MÁS SEGÚN INGRESO LABORAL Y PRESENCIA DE HIJOS					
Área	Trabajo no remunerado	Mujeres con ingreso laboral		Mujeres sin ingreso laboral	
		c/hijos	s/hijos	c/hijos	s/hijos
Urbana	doméstico	99,5	96,1	94,8	92,3
	total	99,6	96,5	95,2	93
R. Nucleada	doméstico	96,7	s/d	90,6	93,5
	total	98,4	s/d	90,6	94,8
R. Dispersa	doméstico	98,7	90,4	100	93,9
	total	100	91,8	100	93,9

Total del país	doméstico	99,4	95,7	95	92,5
	total	99,6	96,1	95,3	93,2

TASAS DE PARTICIPACIÓN EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL PARA MUJERES CON INGRESO LABORAL JEFAS O ESPOSAS (EN PAREJA) SEGÚN PRESENCIA DE INGRESO LABORAL DE SU CÓNYUGE

Áreas	Trab no rem.	Mujeres /pareja con ingreso laboral	Mujeres /pareja sin ingreso laboral	Brecha M/M
Urbana	Doméstico	99,4	98	1,4
	Total	99,5	98	1,5
R. Nucleada	Doméstico	s/d	s/d	s/d
	Total	s/d	s/d	s/d
R. Dispersa	Doméstico	98,8	s/d	s/d
	Total	100	s/d	s/d
Total del país	Doméstico	99,4	97,1	2,3
	Total	99,6	97,1	2,5

TASAS DE PARTICIPACIÓN EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL PARA VARONES CON INGRESO LABORAL JEFES O ESPOSOS (EN PAREJA) SEGÚN PRESENCIA DE INGRESO LABORAL DE SU CÓNYUGE

Áreas	Trab no rem.	Varones /pareja con ingreso laboral	Varones /pareja sin ingreso laboral	Brecha V/V
Urbana	Doméstico	91,9	83,7	8,2
	Total	93,4	88,6	4,8
R. Nucleada	Doméstico	s/d	s/d	s/d
	Total	s/d	s/d	s/d
R. Dispersa	Doméstico	82,4	79,8	2,6
	Total	85,6	80,8	4,8
Total del país	Doméstico	91	82,5	8,5
	Total	92,5	86,5	6

SOBRE LOS TIEMPOS MEDIOS EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL:

✓ *Descripción por área y sexo.*

TIEMPOS MEDIOS EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL POR ÁREA Y SEXO PARA EL TOTAL DEL PAÍS							
ÁREAS	Trabajo no remunerado	Mujeres		Varones		M/V TMS	M/V TMP
		TMS	TMP	TMS	TMP		
Urbana	Doméstico	26:28:00	27:47:00	10:14:00	12:11:00	16:14:00	15:36:00
	Total	34:10:00	35:40:00	13:17:00	15:21:00	20:53:00	20:19:00
Rural Nucleada	Doméstico	30:07:00	32:28:00	10:10:00	14:04:00	19:57:00	18:24:00
	Total	37:13:00	39:49:00	12:43:00	17:21:00	24:30:00	22:28:00
Rural dispersa	Doméstico	33:03:00	34:31:00	12:12:00	14:47:00	20:51:00	19:44:00
	Total	39:43:00	41:15:00	14:37:00	17:28:00	25:06:00	23:47:00
Total del país	Doméstico	27:10:00	28:33:00	10:24:00	12:31:00	16:46:00	16:02:00
	Total	34:45:00	36:20:00	13:22:00	15:39:00	21:23:00	20:41:00

✓ *La influencia de la educación.*

ÁREAS	TIEMPOS MEDIOS DE TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL SEGÚN NIVEL EDUCATIVO, SEXO Y ÁREA							
	Educación	Trab no rem.	Mujeres		Varones		M/V TMS	M/V TMP
			TMS	TMP	TMS	TMP		
Total	Hasta 6 años	Doméstico	29:37:00	31:26:00	11:17:00	14:00:00	18:20:00	17:26:00
		Total	35:44:00	37:43:00	13:31:00	16:22:00	22:13:00	21:21:00
	Más de 6 años	Doméstico	25:45:00	26:55:00	9:52:00	11:39:00	15:53:00	15:16:00
		Total	34:11:00	35:32:00	13:16:00	15:14:00	20:55:00	20:18:00
Urbana	Hasta 6 años	Doméstico	28:32:00	30:17:00	10:56:00	13:33:00	17:36:00	16:44:00
		Total	34:48:00	36:46:00	13:20:00	16:04:00	21:28:00	20:42:00
	Más de 6 años	Doméstico	25:25:00	26:32:00	9:52:00	11:32:00	15:33:00	15:00:00
		Total	33:50:00	35:08:00	13:16:00	15:01:00	20:34:00	20:07:00
R. Nucleada	Hasta 6 años	Doméstico	32:10:00	34:55:00	11:43:00	15:17:00	20:27:00	19:38:00
		Total	37:12:00	40:05:00	13:48:00	17:44:00	23:24:00	22:21:00
	Más de 6 años	Doméstico	27:26:00	29:19:00	8:11:00	12:15:00	19:15:00	17:04:00
		Total	37:15:00	39:29:00	11:18:00	16:46:00	25:57:00	22:43:00
R. Dispersa	Hasta 6 años	Doméstico	35:23:00	36:53:00	12:44:00	15:24:00	22:39:00	21:29:00
		Total	41:23:00	42:42:00	14:18:00	17:05:00	27:05:00	25:37:00
	Más de 6 años	Doméstico	30:17:00	31:43:00	11:13:00	13:37:00	19:04:00	18:06:00
		Total	37:44:00	39:30:00	15:12:00	18:09:00	22:32:00	21:21:00

TIEMPOS MEDIOS POR PARTICIPANTE PARA MUJERES EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL SEGÚN NIVEL EDUCATIVO

CUANDO SU PAREJA NO SUPERA LOS 6 AÑOS DE EDUCACIÓN³².				
Áreas	Trab no rem.	Mujeres hasta 6 años de educación con pareja hasta 6 años de educación	Mujeres con más de 6 años de educación con pareja hasta 6 años de educación	M/M
Urbana	Doméstico	33:55:00	36:28:00	2:33:00
	Total	43:08:00	48:00:00	4:52:00
R. Nucleada	Doméstico	37:07:00	s/d	s/d
	Total	43:18:00	s/d	s/d
R. Dispersa	Doméstico	40:44:00	s/d	s/d
	Total	46:09:00	s/d	s/d
Total del país	Doméstico	36:54:00	37:59:00	1:05:00
	Total	43:41:00	49:13:00	5:32:00

TIEMPOS MEDIOS POR PARTICIPANTE PARA MUJERES EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL SEGÚN NIVEL EDUCATIVO CUANDO SU PAREJA SUPERA LOS 6 AÑOS DE EDUCACIÓN.				
Áreas	Trab no rem.	Mujeres hasta 6 años de educación con pareja con más de 6 años de educación	Mujeres con más de 6 años de educación con pareja con más de 6 años de educación	M/M
Urbana	Doméstico	35:37:00	33:34:00	2:03:00
	Total	45:25:00	44:13:00	1:12:00
R. Nucleada	Doméstico	s/d	s/d	s/d
	Total	s/d	s/d	s/d
R. Dispersa	Doméstico	s/d	41:22:00	s/d
	Total	s/d	53:49:00	s/d
Total del país	Doméstico	36:25:00	34:05:00	2:20:00
	Total	46:12:00	45:00:00	1:12:00

TIEMPOS MEDIOS POR PARTICIPANTE PARA VARONES EN TRABAJO DOMÉSTICO Y

³² Para los cuatro cuadros que controlan la influencia del nivel educativo de la persona por el nivel educativo del cónyuge, **alguno de los miembros de la pareja es jefe de hogar.**

TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL SEGÚN NIVEL EDUCATIVO CUANDO SU PAREJA NO SUPERA LOS 6 AÑOS DE EDUCACIÓN				
Áreas	Trab no rem.	Varones hasta 6 años de educación con pareja hasta 6 años de educación	Varones con más de 6 años de educación con pareja hasta 6 años de educación	V/V
Urbana	Doméstico	13:24	10:59	2:25:00
	Total	15:57	14:42	1:15:00
R. Nucleada	Doméstico	12:11	s/d	s/d
	Total	14:24	s/d	s/d
R. Dispersa	Doméstico	13:16	s/d	s/d
	Total	15:06	s/d	s/d
Total del país	Doméstico	13:15	11:16	1:59:00
	Total	15:38	14:57	0:41:00

TIEMPOS MEDIOS POR PARTICIPANTE PARA VARONES EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL SEGÚN NIVEL EDUCATIVO CUANDO SU PAREJA SUPERA LOS 6 AÑOS DE EDUCACIÓN				
Áreas	Trab no rem.	Varones hasta 6 años de educación con pareja con más de 6 años de educación	Varones con más de 6 años de educación con pareja con más de 6 años de educación	V/V
Urbana	Doméstico	12:20	12:16	0:04
	Total	15:54	17:10	1:16
R. Nucleada	Doméstico	s/d	s/d	s/d
	Total	s/d	s/d	s/d
R. Dispersa	Doméstico	s/d	s/d	s/d
	Total	s/d	s/d	s/d
Total del país	Doméstico	12:17	12:16	0:01
	Total	15:50	17:21	1:31

✓ *Influencia de cónyuges e hijos en los tiempos medios.*

Presencia de cónyuge:

TIEMPOS MEDIOS EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL PARA MUJERES SEGÚN PRESENCIA DE CÓNYUGE POR ÁREA							
Áreas	Trab no rem.	Mujeres con cónyuge		Mujeres sin cónyuge		BRECHA TMS	BRECHA TMP
		TMS	TMP	TMS	TMP		
Urbana	Doméstico	33:39:00	34:14:00	19:22:00	21:00:00	14:17:00	13:14:00
	Total	43:56:00	44:35:00	24:30:00	26:20:00	19:26:00	18:15:00
R. Nucleada	Doméstico	38:21:00	38:58:00	21:18:00	24:34:00	17:03:00	14:24:00
	Total	48:23:00	48:50:00	25:14:00	28:52:00	23:09:00	19:58:00
R. Dispersa	Doméstico	39:47:00	40:38:00	20:42:00	22:33:00	19:05:00	18:05:00
	Total	47:59:00	48:47:00	24:32:00	26:33:00	23:27:00	22:14:00
Total del país	Doméstico	34:30:00	35:07:00	19:33:00	21:17:00	14:57:00	13:50:00
	Total	44:35:00	45:14:00	24:33:00	26:30:00	20:02:00	18:44:00

TIEMPOS MEDIOS EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL PARA VARONES SEGÚN PRESENCIA DE CÓNYUGE POR ÁREA							
Áreas	Trab no rem.	Varones con cónyuge		Varones sin cónyuge		BRECHA TMS	BRECHA TMP
		TMS	TMP	TMS	TMP		
Urbana	Doméstico	10:40:00	12:16:00	9:35:00	12:03:00	1:05:00	0:13:00
	Total	14:46:00	16:26:00	11:07:00	13:37:00	3:39:00	2:49:00
R. Nucleada	Doméstico	9:17:00	12:02:00	11:21:00	17:10:00	2:04:00	5:08:00
	Total	12:17:00	15:41:00	13:17:00	19:55:00	1:00:00	4:14:00
R. Dispersa	Doméstico	10:38:00	12:54:00	14:41:00	17:42:00	4:03:00	4:48:00
	Total	13:53:00	16:31:00	15:45:00	18:58:00	1:52:00	2:27:00
Total del país	Doméstico	10:35:00	12:18:00	10:09:00	12:51:00	0:26:00	0:33:00
	Total	14:32:00	16:24:00	11:39:00	14:27:00	2:53:00	1:57:00
LAS BRECHAS INDICADAS EN ESTE COLOR INDICAN QUE AQUELLOS SIN CÓNYUGE INVIERTEN MÁS TIEMPO							

Presencia de hijos:

TIEMPOS MEDIOS EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL PARA MUJERES SEGÚN PRESENCIA DE HIJOS EN EL HOGAR POR ÁREA							
--	--	--	--	--	--	--	--

Áreas	Trabajo no remunerado	Mujeres con hijos		Mujeres sin hijos		BRECHA TMS	BRECHA TMP
		TMS	TMP	TMS	TMP		
Urbana	Doméstico	32:18:00	33:09:00	20:22:00	21:56:00	11:56:00	11:13:00
	Total	44:11:00	45:14:00	23:43:00	25:17:00	20:28:00	19:57:00
R. Nucleada	Doméstico	35:05:00	37:40:00	25:10:00	27:15:00	9:55:00	10:25:00
	Total	47:04:00	50:08:00	27:24:00	29:26:00	19:40:00	20:42:00
R. Dispersa	Doméstico	40:28:00	40:42:00	24:34:00	26:51:00	15:54:00	13:51:00
	Total	50:43:00	50:43:00	27:07:00	29:29:00	23:36:00	21:14:00
Total del país	Doméstico	33:05:00	33:59:00	20:58:00	22:36:00	12:07:00	11:23:00
	Total	44:51:00	45:57:00	24:11:00	25:50:00	20:40:00	20:07:00

TIEMPOS MEDIOS EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL PARA VARONES JEFS O ESPOSOS DEL JEFE (EN PAREJA) PARA MUJERES JEFS O ESPOSAS DEL JEFE (EN PAREJA) SEGUN PRESENCIA DE HIJOS POR ÁREA

Áreas	Trab no rem.	Varones con hijos		Varones sin hijos		BRECHA TMS	BRECHA TMP
		TMS	TMP	TMS	TMP		
Urbana	Doméstico	13:23:00	13:43:00	13:07:00	13:30:00	1:35:00	1:52:00
	Total	18:34:00	17:07:00	13:43:00	13:09:00	2:33:00	1:59:00
R. Nucleada	Doméstico	9:07:00	14:12:00	s/d	s/d	s/d	s/d
	Total	13:18:00	15:10:00	s/d	s/d	s/d	s/d
R. Dispersa	Doméstico	8:32:00	10:34:00	13:27:00	18:02:00	6:52:00	7:27:00
	Total	13:08:00	13:40:00	16:37:00	19:24:00	3:36:00	3:45:00
Total del país	Doméstico	10:08:00	13:40:00	13:02:00	14:04:00	1:54:00	2:24:00
	Total	19:29:00	19:59:00	13:24:00	13:08:00	1:49:00	1:23:00

LAS BRECHAS INDICADAS EN ESTE COLOR INDICAN QUE AQUELLOS SIN HIJOS INVIERTEN MAS TIEMPO

✓ *La influencia de percibir ingreso laboral.*

TIEMPOS MEDIOS EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL PARA MUJERES DE 18 AÑOS O MÁS SEGUN INGRESO LABORAL POR ÁREA

Áreas	Trabajo no remunerado	Mujeres con ingreso laboral		Mujeres sin ingreso laboral		BRECHA TMS	BRECHA TMP
		TMS	TMP	TMS	TMP		
Urbana	Doméstico	25:35:00	26:04:00	30:15:00	32:21:00	4:40:00	6:17:00
	Total	32:58:00	33:31:00	39:01:00	41:27:00	6:03:00	7:56:00
R. Nucleada	Doméstico	30:40:00	31:57:00	33:25:00	36:18:00	2:45:00	4:21:00
	Total	37:49:00	38:58:00	41:32:00	44:50:00	3:43:00	5:52:00
R. Dispersa	Doméstico	31:06:00	32:38:00	37:35:00	38:36:00	6:29:00	5:58:00
	Total	36:35:00	37:51:00	45:36:00	46:50:00	9:01:00	8:59:00
Total del país	Doméstico	26:09:00	26:43:00	31:07:00	33:11:00	4:58:00	6:28:00
	Total	33:25:00	34:01:00	39:46:00	42:11:00	6:21:00	8:10:00

TIEMPOS MEDIOS EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL PARA VARONES DE 18 AÑOS O MÁS SEGÚN INGRESO LABORAL POR ÁREA

Áreas	Trabajo no remunerado	Varones con ingreso laboral		Varones sin ingreso laboral		BRECHA TMS	BRECHA TMP
		TMS	TMP	TMS	TMP		
Urbana	Doméstico	9:54:00	11:32:00	12:58:00	15:35:00	3:04:00	4:03:00
	Total	13:29:00	15:12:00	15:07:00	17:56:00	1:38:00	2:44:00
R. Nucleada	Doméstico	8:43:00	11:44:00	15:08:00	20:37:00	6:25:00	8:53:00
	Total	12:15:00	16:10:00	16:10:00	22:02:00	3:55:00	5:52:00
R. Dispersa	Doméstico	10:29:00	12:45:00	22:09:00	24:55:00	11:40:00	12:10:00
	Total	12:55:00	15:27:00	24:32:00	27:35:00	11:37:00	12:08:00
Total del país	Doméstico	9:53:00	11:40:00	13:45:00	16:36:00	3:52:00	4:56:00
	Total	13:21:00	15:16:00	15:50:00	18:53:00	2:29:00	3:37:00

TIEMPOS MEDIOS POR PARTICIPANTE EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL PARA MUJERES DE 18 AÑOS O MÁS POR ÁREA SEGÚN INGRESO LABORAL Y PRESENCIA DE HIJOS

Área	Trabajo no	Mujeres con ingreso laboral	Mujeres sin ingreso laboral	C/H	S/H
------	------------	-----------------------------	-----------------------------	-----	-----

	remunerado								
		c/hijos	s/hijos	Brecha	c/hijos	s/hijos	Brecha		
Urbana	Doméstico	29:51:00	20:04	9:47:00	37:41:00	27:00:00	10:41:00	7:50:00	6:56:00
	Total	40:14:00	22:57	17:17:00	51:47:00	31:09:00	20:38:00	11:33:00	8:12:00
R. Nucleada	Doméstico	34:17:00	s/d	s/d	40:20:00	32:16:00	8:04:00	6:03:00	s/d
	Total	42:19:00	s/d	s/d	56:25:00	33:22:00	23:03:00	14:06:00	s/d
R. Dispersa	Doméstico	37:21:00	25:05:00	12:16:00	43:05:00	32:26:00	10:39:00	5:44:00	7:21:00
	Total	45:34:00	25:32:00	20:02:00	54:27:00	36:26:00	18:01:00	8:53:00	10:54:00
Total del país	Doméstico	30:30:00	20:42	9:48:00	38:25:00	27:48:00	10:37:00	7:55:00	7:06:00
	Total	40:39:00	23:32	17:07:00	52:23:00	31:42:00	20:41:00	11:44:00	8:10:00

TIEMPOS MEDIOS POR PARTICIPANTE EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL PARA MUJERES CON INGRESO LABORAL JEFAS O ESPOSAS (EN PAREJA) SEGÚN PRESENCIA DE INGRESO LABORAL DE SU CÓNYUGE

Áreas	Trabajo no remunerado	Mujeres /pareja con ingreso laboral	Mujeres /pareja sin ingreso laboral	Brecha
Urbana	Doméstico	30:53:00	29:53:00	1:00
	Total	40:03:00	34:49:00	5:14
R. Nucleada	Doméstico	s/d	s/d	s/d
	Total	s/d	s/d	s/d
R. Dispersa	Doméstico	37:24:00	s/d	s/d
	Total	43:54:00	s/d	s/d
Total del país	Doméstico	31:44:00	29:39:00	2:05
	Total	40:36:00	34:21:00	6:15

TIEMPOS MEDIOS POR PARTICIPANTE EN TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO NO REMUNERADO TOTAL PARA VARONES CON INGRESO LABORAL JEFES O ESPOSOS (EN PAREJA) SEGÚN PRESENCIA DE INGRESO LABORAL DE SU CÓNYUGE				
Áreas	Trab no rem.	Varones /pareja con ingreso laboral	Varones /pareja sin Ingreso laboral	Brecha V/V
Urbana	Doméstico	12:29	9:27	3:02
	Total	17:23	13:28	3:55
R. Nucleada	Doméstico	s/d	s/d	s/d
	Total	s/d	s/d	s/d
R. Dispersa	Doméstico	12:03	10:23	1:40
	Total	15:06	14:28	0:38
Total del país	Doméstico	12:19	9:32	2:47
	Total	17:03	13:36	3:27